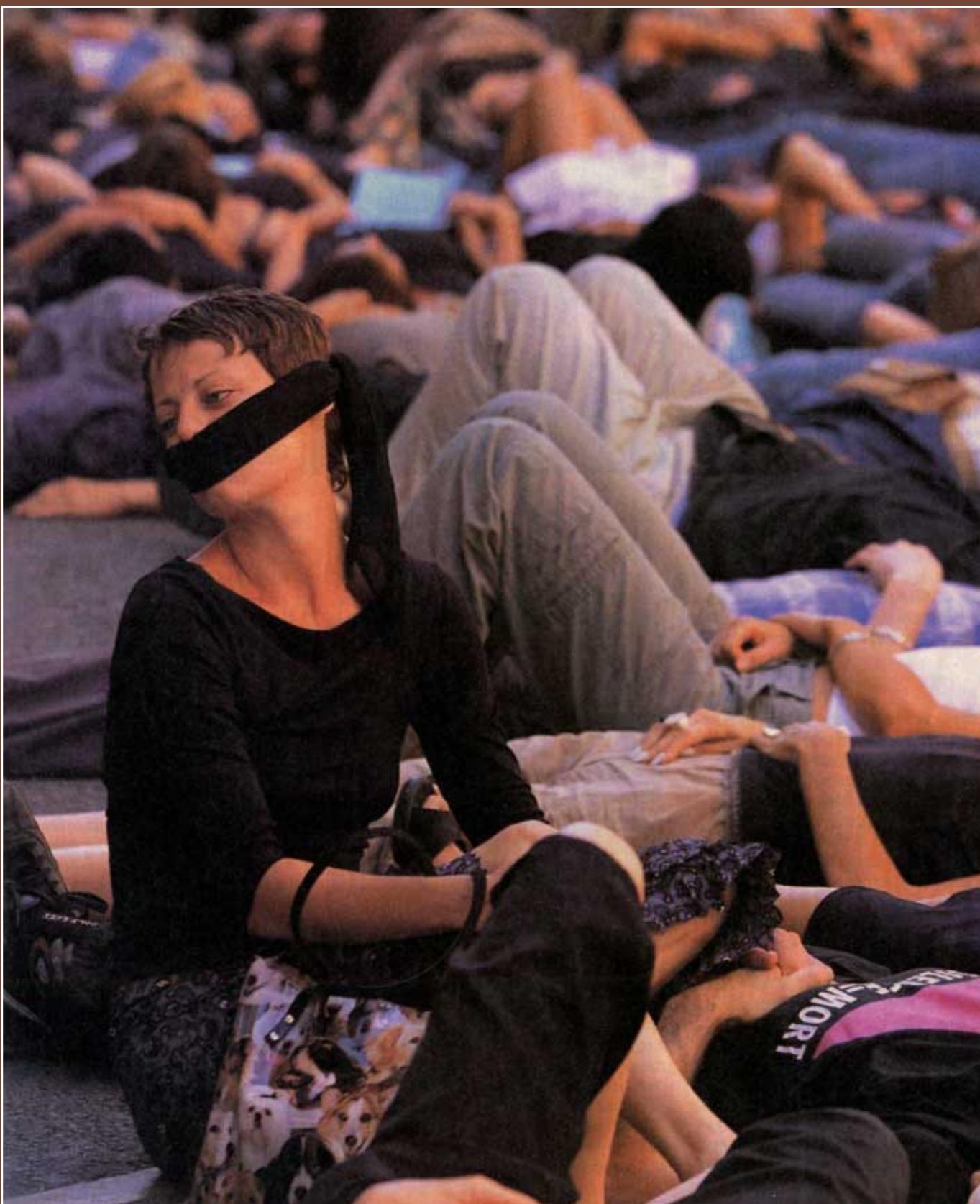


Alfa & Omega

Nº 450/12-V-2005

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Fundamentalismos

Etapa II - Número 450
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Rut de los Silos Antón

Documentación:

María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

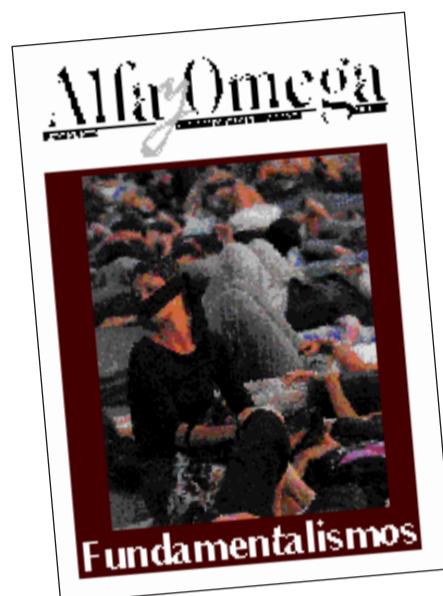
**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



3-7
3-7

**Un lobo con disfraz de cordero.
La nación no es un absoluto.
La verdad se propone, no se impone**

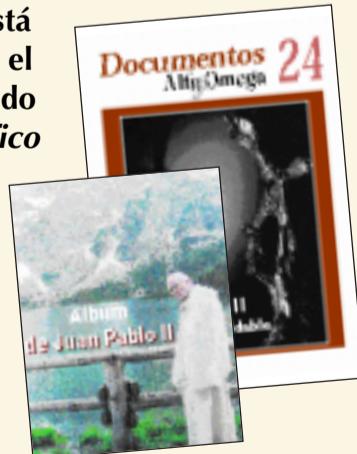
19
19

**Nota del Comité Ejecutivo
de la Conferencia Episcopal Española:
Una ley radicalmente injusta**



**La próxima semana, como homenaje
póstumo a Juan Pablo II –este 18 de mayo
habría cumplido 85 años– Alfa y Omega
ofrece el especial Documentos Alfa y
Omega 24: Juan Pablo II, un Papa
inolvidable.**

**Asimismo, está
disponible el
precioso recuerdo
Álbum fotográfico
de Juan Pablo
II. Pueden ya
solicitarlo a
nuestra
Redacción (C/
La Pasa, 3.
28005-Madrid):
Tel. 91 365 18
13 E-mail: enviosalfayomega@planalfa.es**



...y además

- | | |
|-------|---|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Ver, oír y contar lo |
| | Aquí y ahora |
| 12 | 35.000 jóvenes católicos europeos,
en Amsterdam: <i>Testigos, no maestros</i> . |
| 13 | El cardenal Rouco, en Valencia:
<i>No dejaremos solo al Papa ante los lobos</i> |
| | Iglesia en Madrid |
| 12 | Don Antonio García del Cueto:
<i>Al servicio de Dios y de la Iglesia</i> . |
| 13 | La voz del cardenal arzobispo |
| 14 | Testimonio |
| 15 | El Día del Señor |
| 16-17 | Raíces |
| | Francisco Campos ilustra el <i>Apocalipsis: Versión moderna del Beato del Liébana</i> |
| 18 | España |
| | Sigue abierto el debate
sobre la objeción de conciencia |
| | Mundo |
| 20 | La pasión de Benedicto XVI:
anunciar a Cristo |
| 21 | El Papa delega las beatificaciones |
| 22-23 | La vida |
| | Desde la fe |
| 24 | Benedicto XVI: Excluir la religión
es mutilar al ser humano. |
| 25 | La verdadera modernidad
de Benedicto XVI. |
| 26-27 | Alejandro Solzhenitsyn: El «gran
disidente» ruso cuenta sus memorias. |
| 28 | Cine. |
| 29 | Libros. |
| 30 | Televisión. |
| 31 | No es verdad. |
| 32 | Contraportada |

Análisis del fundamentalismo laicista

Un lobo con disfraz de cordero

La primera imagen que viene a la mente, cuando se pronuncia la palabra *fundamentalismo*, es la de un musulmán con un cargamento de bombas pegado al cuerpo y que hace estallar en cualquier lugar concurrido de Israel, o la de los terroristas suicidas que hicieron estallar los aviones de las Torres Gemelas. Solemos identificar a los fundamentalistas como los seguidores de una religión concreta –normalmente, el Islam–, pero no suele ser común que alguien descubra en el desarrollo normal de nuestra sociedad secularizada signos de este fenómeno, toda vez que la llamada tolerancia se ha instalado como valor supremo en el imaginario común.

En nuestro ámbito cotidiano, la concepción del mundo y del ser humano que defiende la Iglesia católica le ha hecho ser el blanco de acusaciones que la tildan de fundamentalista, en la línea de quienes consideran así a quien defiende con convicción determinados postulados religiosos. Sin embargo, pocos parecen darse cuenta del repunte, especialmente en los últimos tiempos, de un fundamentalismo laico que se ha dado en llamar laicismo, y que trae a la memoria hechos de un pasado lejano en el tiempo, pero cercano en la conciencia de la sociedad: la Revolución Francesa. En aquellos días, bajo el amparo de una interpretación muy *sui generis* de determinados postulados (*libertad, igualdad, fraternidad*), se cometieron todo tipo de atrocidades contra la Iglesia, con la intención de acabar con todo lo que oliese a religión. Así, se descubre que el fundamentalismo puede abarcar mucho más que las meras creencias religiosas, extendiéndose también hacia otras realidades, en principio nada sospechosas. Paradójicamente, la tentación fundamentalista se puede encontrar también en aquellos que luchan contra cualquier representación del hecho religioso en la sociedad. Afirma el sociólogo don José Ramón Zabala: «El integrismo y el secularismo están muy ligados, en tanto que los integristas se autopropician portadores de una verdad absoluta e incuestionable, ya sea religiosa, política, filosófica o científica. Está claro que el problema del fundamentalismo se viene dando a lo largo de los tiempos, en diferentes culturas, en las más variadas religiones; en las ideologías clásicas y en las emergentes, o en los nuevos referentes sociales tales como el ecologismo. Este dato permite sopentar la hipótesis de que el problema del fundamentalismo no está en la creencia, sino en cómo se interpreta».

La fatwa civil

La principal característica del fundamentalismo es el uso de la fuerza –no sólo la



física, sino también la política y la mediática, por ejemplo– para imponer las propias ideas. El panorama social en España no se encuentra muy lejos de esta situación. Hace poco menos de un año, el periodista Carlos Herrera escribió: «Los laicistas se han convertido en unos estrictos y fundamentalistas observadores de la convivencia escénica: sólo en la privacidad más absoluta podrá un

católico mostrarse como tal, o poner en práctica algunos de sus cultos. No tanto así los seguidores de diferentes confesiones con representación –digamos– minoritaria: poco les importa a los fundamentalistas que los musulmanes ejerzan rígidamente su código de conducta en planos tanto privados como públicos, incluso aunque comporten discriminaciones lacerantes. Sí le commueve, en

Ilustración de *Le Nouvel Observateur*

Iustración
de *Le Nouvel
Observateur*



Pinturas, como ésta, captaron momentos de la Revolución Francesa

cambio, que lo hagan aquellos a los que va dirigida su *fatwa* civil; al final, verán como habrá que escenificar la Semana Santa con Jesús vestido de manifestante convocado por SMS».

Asimismo, el cardenal Julián Herranz, Presidente del Consejo Pontificio para los

Textos legislativos, saltaba a la palestra, en octubre pasado, afirmando: «Compartimos esa seria preocupación de que el concepto democrático de *laicidad del Estado* –que es un concepto justo– se está trasformando en España en otro concepto diferente: el de *fundamentalismo laicista*. Compartimos el te-

mor de que, respecto concretamente a determinados proyectos legislativos en marcha, ese *laicismo agresivo* llegará a tener repercusiones muy negativas (contrarias no sólo a la moral católica y de otras religiones, sino también a la ética natural y al mismo concepto jurídico laico de bien común) en sectores y valores fundamentales de la sociedad, como son sobre todo la institución matrimonial, la familia y la educación de la juventud. La jerarquía eclesiástica española está ejerciendo su magisterio dentro de la más absoluta legalidad democrática, ante el fundamentalismo laicista de algunos políticos y medios de comunicación que tratan de obstaculizar la dimensión social de la religión, que es parte del derecho fundamental a la libertad religiosa».

La secularización de los últimos años no sólo ha clamado por una supuesta autonomía del hombre frente a la religión, sino que ahora se opone a ella. En España, la aconfesionalidad del Estado parece querer sustituirse por un descarado fundamentalismo laico que hunde su raíz en el odio a la fe que caracterizó a uno de los bandos en la guerra civil, y que está emparentado con los aparentemente inocentes ideales de la Revolución Francesa. El profesor Jaime Nubiola, de la Universidad de Navarra, afirma: «Los recientes debates en torno a la religión en nuestro país son la punta del iceberg del secularismo que viene erosionando, desde hace unas décadas, la sociedad occidental. Con base en una pretendida injerencia de la Iglesia católica en el espacio público, son muchos los que defienden que la religión debe limitarse sólo al espacio de la conciencia. La tradición cristiana defiende como un tesoro aquél *Dad al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios*; esto es, defiende la separación entre poder público y autoridad religiosa». Y adelanta un atisbo de solución: «Si procuramos escucharnos unos a otros, si tratamos de comprender las razones que asisten a nuestras posiciones, comenzaremos a querernos, será posible trabajar codo con codo, colaborar en la construcción de una sociedad más justa, seremos corazones pensantes latiendo al unísono porque pensamos con libertad. Por esta razón, tengo para mí que las guerras de religión no son de religión, sino en todo caso de falta de religión».

Fundamentalismo democrático

Puede apreciarse a veces la existencia de un fundamentalismo basado en la creencia de que la regla de las mayorías puede ser válida para todo y justifica cualquier cosa, incurriendo así en la perversión de sacar la técnica de su ámbito, absolutizarla, y llegar a la conducta fundamentalista de pretender imponer a todos las consecuencias de esa distorsión. Porque podemos y debemos utilizar la regla de las mayorías para resolver todos los problemas que son competencia de las comunidades políticas, del Estado, hablando en términos generales, pero no para decidir otro tipo de cuestiones. De suerte que aquellos que quieren aprovechar la existencia de órganos democráticos para postular que esos órganos debatan y decidan, con carácter obligatorio para todos, en asuntos que no son propios del poder político, en materias ante las cuales la comunidad ha de respetar la autonomía de los individuos o de sus grupos básicos, están cayendo en un fundamentalismo democrático, del cual es importante que nos defendamos.

Al entrar en democracia, el tema de los límites del poder; el propio equilibrio interno del sistema; las declaraciones de derechos que, desde la revolución americana, se incluyen en la parte dogmática de las Constituciones; la escrupulosa defensa que, de dichos derechos, efectúan los tribunales de garantías constitucionales; el principio de división de poderes; la descentralización de facultades administrativas en múltiples ámbitos de decisión; y la inestable correlación de fuerzas de los partidos políticos, componen un entramado de mecanismos que alejan los riesgos de excesos o extralimitaciones del poder que no sean susceptibles de corrección próxima. Mas, cuando en democracia un partido se alza con una cuota de poder hegemónico que le permite dominar distintas esferas de la Administración, manejar simultáneamente el Ejecutivo y el Legislativo, extendiendo más o menos indirectamente su influencia al Judicial, y controlar amplios espacios de la infraestructura social, puede llegar a imponer su modelo ideológico de sociedad con el apoyo de los mecanismos del Estado democrático, y con toda la extensión con la que subjetivamente conciba tal modelo. Salta entonces brusca y preocupantemente el problema de los límites del poder del Estado. ¿Dónde está la frontera frente al absolutismo democrático? ¿Es igual el poder en dictadura que en democracia, sin más diferencia que el número de personas que lo detentan o a favor de las cuales se ejerce?

José Manuel Otero Novas
en *Fundamentalismos enmascarados* (ed. Ariel)

Curiosamente, existe un binomio crucial, presente en la cultura contemporánea, que parece aunar, paradójicamente, dos elementos que parecen excluirse mutuamente: *fundamentalismo e indiferencia religiosa*. El pensador francés Jean Luc Marion afirma que ambos fenómenos «son las dos caras de una misma moneda: el nihilismo. La religión se ha convertido en un contravalor, que no puede existir si no es en su afirmación débil –la indiferencia–, o fuerte –el fundamentalismo–. La cuestión es si la fe es un producto construido por nosotros o, como creo, el reconocimiento de un hecho que es más fuerte que nosotros, independiente de nosotros, y por nosotros reconocido. Ahora bien, si la religión se reduce a nuestra conciencia, entonces sólo nos queda elegir entre indiferencia y fundamentalismo. Usaríamos la religión como mero medio de gratificación personal. En cambio, si miramos la re-

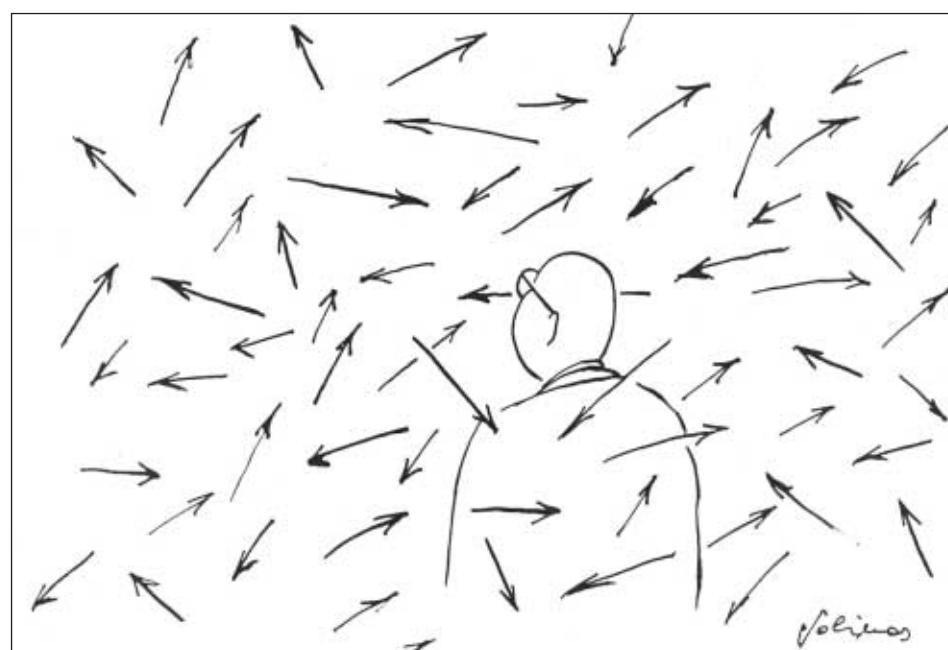
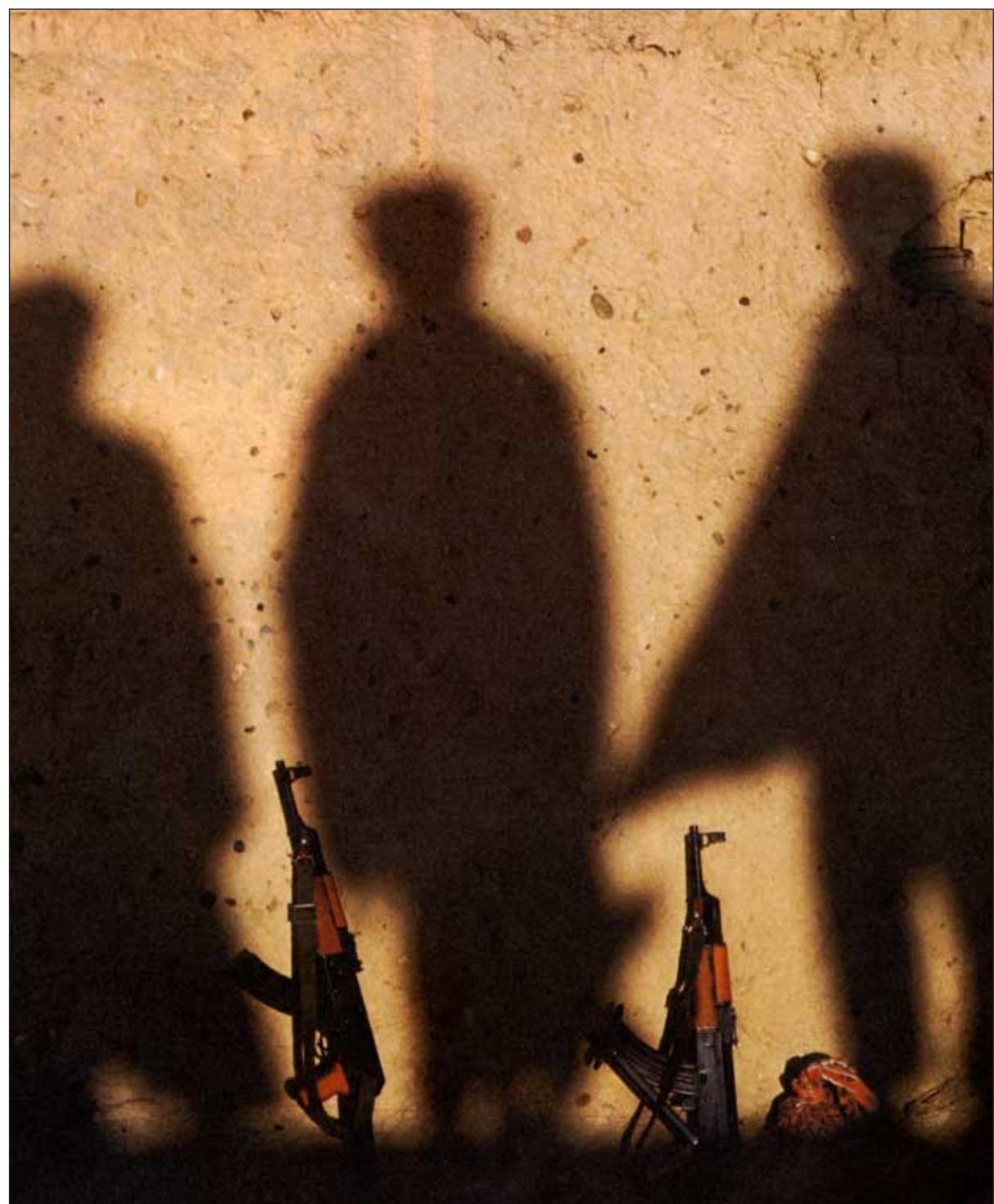
ligión como relación, ello implica experiencia del Otro, porque la Revelación es un partir del que está lejos y se acerca a mí. Para simplificar, creo que la Revelación es el antídoto contra la doble ilusión del fundamentalismo y la indiferencia». Nuestra sociedad occidental parece permitir en su seno sólo la afirmación débil –la indiferencia–, mientras que asiste, perpleja, a una exacerbación del integrismo religioso –especialmente, el islámico–, que cada vez hace más estragos en su seno. Los atentados del 11-S y del 11-M son una prueba de ello, y parece que la solución a este fundamentalismo islámico no debería ser combatirlo con otro fundamentalismo: el laicista –¿cuántas bombas han puesto los cristianos en Occidente?–

Hacia una salida

El fin de las ideologías, que ha caído como una bomba, los últimos años, en Occidente, ha provocado toda una serie de referentes en la vida que ha llevado a algunos al nihilismo; a otros, a la superficialidad y el consumismo; y a otros, a la búsqueda de seguridades en cualquier causa, la que sea. En este último caso, lo importante es identificar bien al enemigo, y así tener algo claro contra lo que luchar. Frente a este panorama, resuenan lúcidas las palabras de Juan Pablo II a los jóvenes reunidos en Cuatro Vientos, en su última Visita a España: «Amados jóvenes, sabéis bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz –lo sabemos– es, ante todo, un don de lo Alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de paz. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen».

Recientemente, el arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, escribía en estas mismas páginas: «Lo cierto es que, sin religión y sin moral verdaderas, nuestra sociedad ha perdido, hace mucho, la causa de la razón, y lo único que le queda es el poder. Por eso lo aplica a todo, y desde él quiere interpretar toda la realidad. Por eso, también, la religión laica tiene una irresistible tendencia al fascismo, que no sería sino el uso más eficiente y lógico del poder, una vez que se admite que sólo existe el poder».

Frente a este fundamentalismo laicista que pretende eliminar cualquier vestigio de espiritualidad en el hombre, y que busca quitar la cruz de Cristo de todas partes, los cristianos están llamados a ser radicales –que no integristas– en su fe, a ejemplo de Aquel que no hizo violencia a nadie para imponerse, sino que, más bien, sufrió la violencia del otro y la ofreció en su favor. En lugar de esclavizarse en una lucha que, al final, no convence ni vence a nadie, los cristianos están llamados a fermentar la sociedad como lo hicieron los primeros en el Imperio romano. Entonces, en medio de una sociedad corrupta y decadente, se convirtieron en mártires –es decir, testigos– de un Amor



Dorian Solinas,
en *Corriere della Sera*

inauditó. Hoy como ayer, la crisis de valores y costumbres está llevando a nuestra civilización a una desintegración a todos los niveles. Esta hora es providencial, y constituye

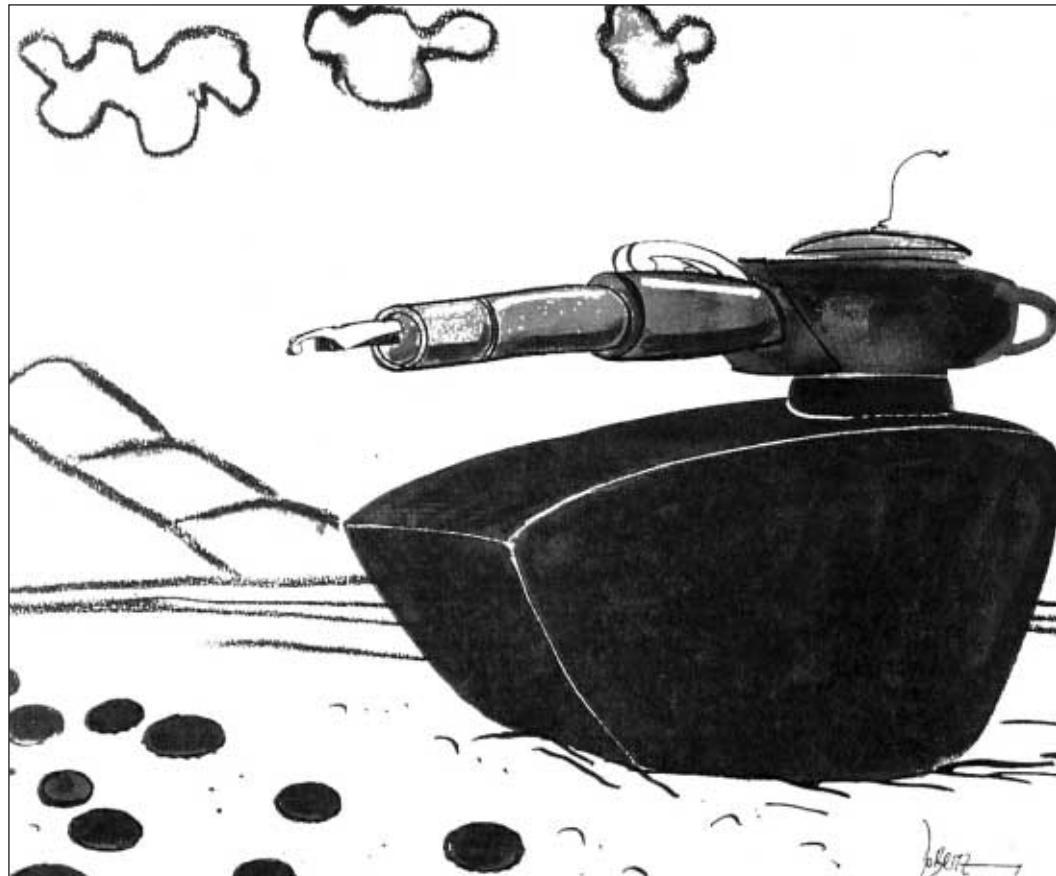
una ocasión excepcional para volver a tomar la raíz de la fe: Jesucristo.

Juan Luis Vázquez

Ante la tentación del nacionalismo

La nación no es un absoluto

El doctor Soler es profesor de Relaciones Iglesia-Estado en la Facultad de Derecho Canónico, de la Universidad de Navarra



Dobritz, en *Le Figaro*

Leyendo los documentos de Juan Pablo II sobre el nacionalismo, la conclusión general es la siguiente: hay una cierta prevención ante el nacionalismo, que siempre se menciona con una tonalidad negativa. Casi siempre la palabra *nacionalismo* aparece adjetivada. Así el Papa previene, unas veces, contra el nacionalismo *extremado*, otras contra el *exacerbado*, o el *excesivo*, o el *excluyente*, o *estrecho*, o *agresivo*, *exagerado*, *desenfrenado*, *egoísta*, *duro*.

Uno podría decir, *sensu contrario*: *El nacionalismo no está nada mal cuando no es extremado, ni exacerbado, ni ninguno de los otros adjetivos que utiliza el Magisterio*. Esto es muy cierto y muy lógico, pero el hecho es que Juan Pablo II no menciona positivamente el nacionalismo en ninguna ocasión (salvo error por mi parte): nunca dice algo del tipo: *El nacionalismo está bien cuando permanece dentro de un límite adecuado*. Con esta actitud, permanece en perfecta continuidad con Pablo VI y con el Vaticano II. El Concilio dice, en el Decreto *Ad gentes*, que los fieles deben «evitar toda forma de racismo y de nacionalismo exagerado». Pablo VI, aparte diversas menciones en la línea que luego seguirá Juan Pablo II, dice que hay «dos obstáculos» que se oponen al progreso: el racismo y el nacionalismo (*Populorum progressio*, 62).

Aparte de esas menciones adjetivadas, en el importantísimo discurso ante la ONU, en octubre de 1995, Juan Pablo II distingue entre el justo amor al propio país (patriotis-

mo) y el nacionalismo que desprecia a las otras naciones; dice que éste puede llevar a la violencia y al terror; y añade, nada menos, que el nacionalismo exasperado «repropone el totalitarismo». El nacionalismo puede inspirarse en el utilitarismo, que justifica sojuzgar a una nación más débil, por el hecho de que responda a los intereses nacionales.

No obstante, Juan Pablo II habla mucho de la importancia de las naciones y de los derechos de las naciones, y propone la nación como una familia de familias, y el mundo como una familia de naciones.

Un afecto patológico

¿Qué hay detrás de esta constante consideración negativa del nacionalismo? En mi opinión, lo que hay detrás es el peligro de la idolatría de la patria (o de la nación, o del Estado). Es decir, que la patria se convierta en un absoluto. Éste sería un grave error: la patria es un valor relativo, y como tal debe mantenerse siempre.

No es insano todo amor a la patria, como parece entender Savater en *Contra las patrias*, y como presupone el lema *La única patria es el mundo*. Estos cosmopolitismos son reacciones frente a un amor a la patria desordenado, patológico; pero existe un recto amor a la sociedad en que uno ha nacido, y que le ha dado su lengua, su cultura, sus gentes, sus costumbres y tradiciones. El hombre es un ser esencialmente relacional,

y para establecer relaciones uno no puede estar en el vacío: necesita enraizarse en una sociedad concreta, necesita espacios colectivos concretos en los que vivir (el peligro de la sociedad de masas es precisamente que no ofrece la posibilidad de enraizarse ni de establecer relaciones a escala humana).

El peligro está cuando el Estado (o la patria, o la nación) se erige en absoluto, en dios. Cuando pretende absorber todos los aspectos de la vida humana y enseñorearse de ellos. Cuando pretende constituir la totalidad de la existencia humana y abrazar todas las esperanzas humanas, cuando pretende que toda realización humana y toda esperanza humana se satisfacen y se realizan en la comunidad política. ¡No!: el hombre y su esperanza van más allá de todas las realidades políticas, entre otras razones –pero no sólo por eso– porque el hombre no es inmanente a la Historia, y la política sí lo es. Cuando predomina esta mentalidad, la deriva totalitaria es casi inevitable. Ya Bertrand de Jouvenal advertía que la misma noción de *soberanía* es totalitaria. No se trata de buscar un ejercicio correcto de la soberanía, o de repartirla entre el mayor número de gente posible para evitar el abuso: es la noción misma la que es peligrosa; hay que negar que exista una instancia dueña de enseñorear todas las conductas. Cuando el Estado se construye sobre estas bases, resulta inhumano (y, por ende, anticristiano).

Carlos Soler Ferrán

Entrevista al profesor don Alejandro Rodríguez de la Peña

«La verdad se propone, no se impone»

El medievalista don Alejandro Rodríguez de la Peña, profesor de Historia Medieval y Vicedecano de la Facultad de Humanidades de la Universidad San Pablo-CEU, responde a nuestras preguntas acerca del fundamentalismo

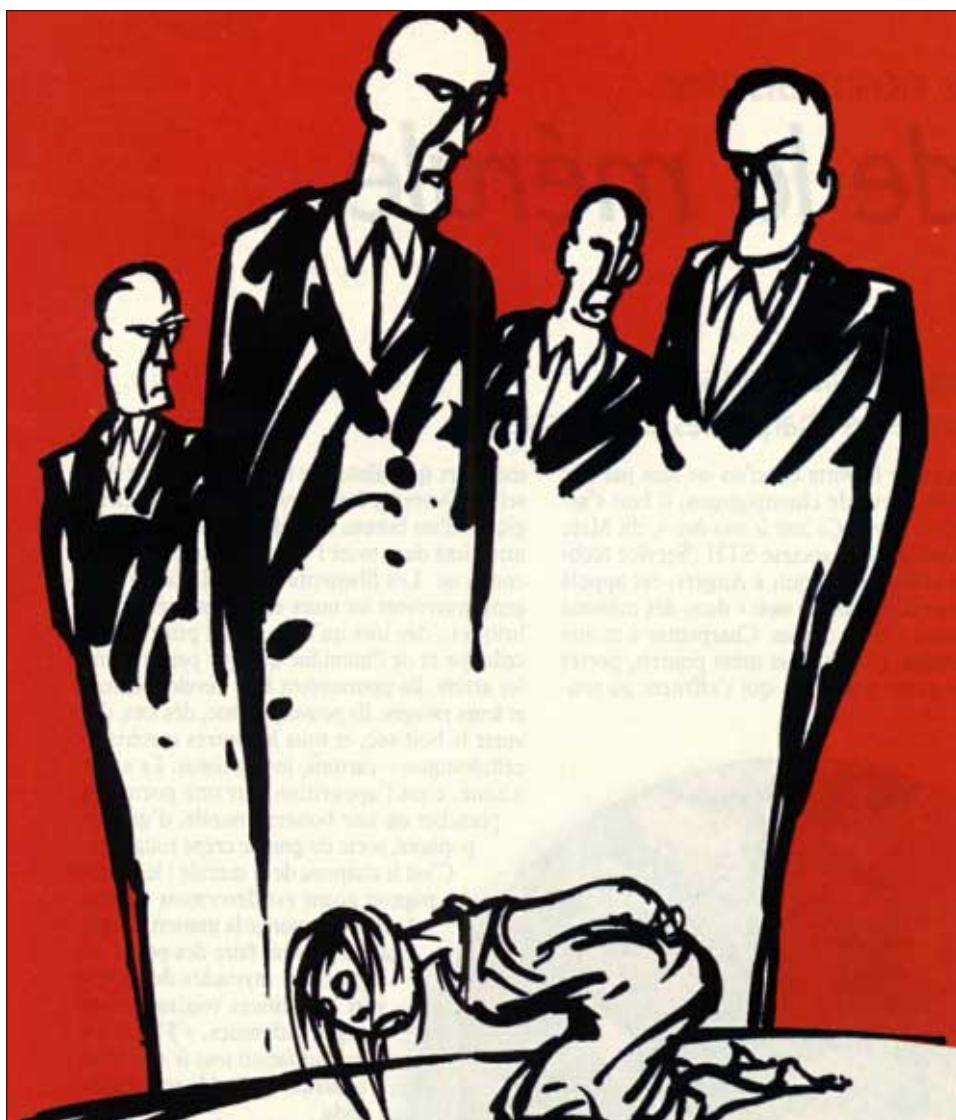


Ilustración
de Dominique Boll

¿Cuáles son las causas del fundamentalismo?

Principalmente, el anteponer una lectura *ad litteram* de los textos sagrados a una mirada trascendentalizada a las creencias desde el corazón y el alma. En ese sentido, las religiones atadas a un Libro cuya interpretación es inflexible (el Corán es el mejor ejemplo, aunque ciertas confesiones protestantes y el judaísmo también hacen una lectura rigorista de la Biblia) son más propensas al fundamentalismo que aquellas basadas en una relación personal de amor con Dios y con el prójimo.

Mucha gente identifica erróneamente fundamentalismo con convicciones religiosas profundas y firmes. Cualquier persona no acomodaticia y fiel a la fe es así denigrada como *fundamentalista*. Fundamentalista, según Klaus Kienzler, es aquel que quiere reglamentar todos los aspectos de la vida social y política desde una interpretación rigorista de las leyes religiosas, acompañándolo de la condena de toda posible alternativa y negando la tolerancia a toda visión discrepante. El fundamentalista antepone la imposición de la verdad en la que cree a la libertad de conciencia del prójimo y los derechos de la persona. En cambio, como nos recordó Juan Pablo II en su último viaje a España, el buen católico propone la fe, pero no la impone.

Paradójicamente, ¿este fenómeno no supone inseguridad ante los propios valores, como si éstos no pudieran imponerse por sí mismos, por la verdad que puedan contener?

Me parece que más bien tiene que ver con una inconfesada falta de confianza en la Providencia, los frutos del Espíritu Santo y el libre albedrío. El creyente no fundamentalista predica su fe y espera que Dios actúe a través de la libre elección de lo bueno, lo verdadero y lo bello por parte de los receptores del mensaje. No les impone la aceptación forzosa de ese mensaje. Si así lo hace es que no confía del todo en que Dios actuará para que el corazón del receptor del mensaje se abra.

¿El fundamentalismo va siempre acompañado de violencia?

No siempre; sólo si encuentra una oposición cerrada de la sociedad, o individuos, al mensaje que trata de imponer. El grado de violencia de un fundamentalista guarda relación directa con el rechazo que despierte entre los no creyentes la religión que él practica. En realidad, el fundamentalismo religioso aumenta exponencialmente en contacto con el ateísmo, el laicismo y la secularización. Basta echar un vistazo al nacimiento del fundamentalismo islámico, en particular los Hermanos Musulmanes, en el siglo XX. En todo caso, sería conveniente aclarar que nunca un fundamentalismo religioso ha causado ni la décima parte de las víctimas que las ideologías sin Dios, que sacrifilan la nación o la revolución, como el nazismo o el comunismo. Hay algo en la fe religiosa, por extrema que ésta sea, que inmuniza contra los genocidios y los holocaustos. El fanático religioso querrá convertirte, nunca exterminarte, a no ser que piense que no le queda otro remedio.

La otra cara del fundamentalismo parece ser el relativismo: si todos tienen la verdad, entonces ya nada es verdad. ¿Es así?

Estoy completamente de acuerdo con esto. En nombre del relativismo se puede caer en un fundamentalismo oscuro, lleno de soberbia intelectualoide e intolerante: el de aquellos que piensan que el 99% de la Humanidad está equivocada porque cree en Dios, y, por tanto, deben ser *reeducados*.

¿El auge del fundamentalismo en nuestros días se puede deber a la pérdida de la gratuidad propia del cristianismo? ¿Cómo luchar contra el fundamentalismo sin caer en una conducta de este tipo?

De dos maneras, en mi opinión: en primer lugar, no cayendo en la tentación de edulcorar y suavizar el mensaje de Cristo y su Iglesia para hacerlo más aceptable. En segundo lugar, mirando siempre con amor y misericordia a esa mayoría de nuestra sociedad que ha apostatado del catolicismo y le ha dado la espalda a la Iglesia y a la fe de sus mayores. No hay que caer en una actitud puritana y farisaica, y ello sin ceder un milímetro en el Magisterio. Amor a los pecadores, pero denuncia sin tregua del pecado.

¿Es el nacionalismo un fundamentalismo encubierto?

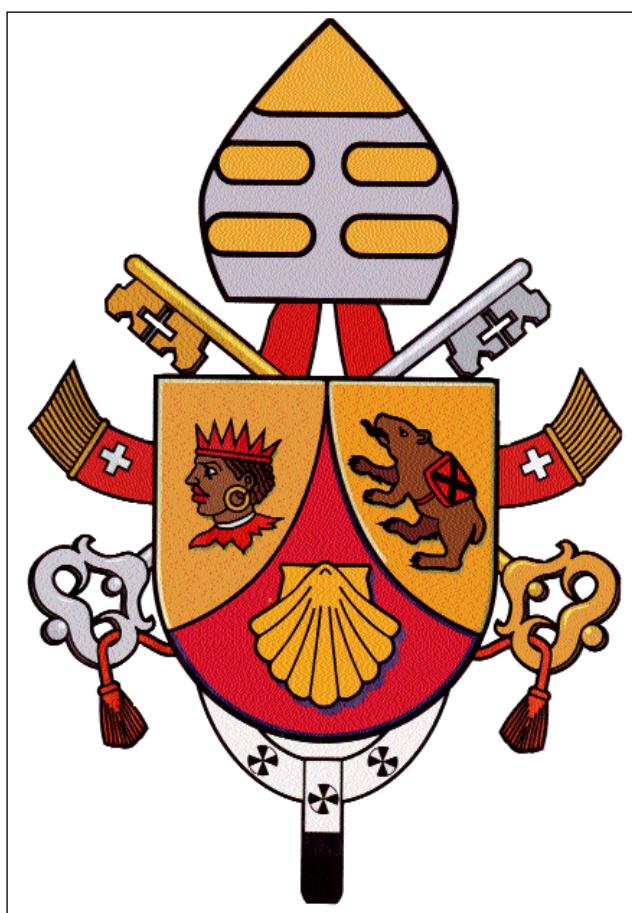
Por supuesto. Me parece que cae por su propio peso. Donde pone *Dios* en el fundamentalismo religioso, ponga *nación* o *raza* en el nacionalismo, y verá que son perfectamente intercambiables. De hecho, como ha demostrado Michael Burleigh, el nazismo fue en cierto sentido una religión laica, que sustituyó a Cristo por la raza aria.

¿Qué puede decir del laicismo?

Para mí es otro tipo de fundamentalismo, tan destructivo como los otros, e incluso a veces más, porque presenta una visión intollerante del discrepante, y lo reduce todo a una visión de la vida en la que el fenómeno religioso debe ser ocultado y excluido de la vida pública.

Juan Luis Vázquez

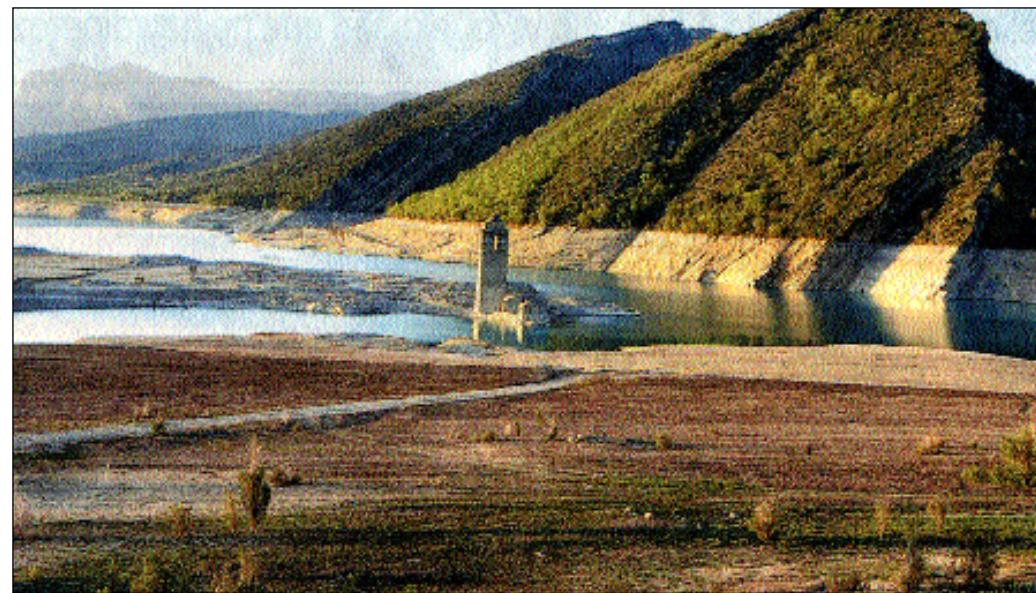
La ventana del Papa



La ventana del apartamento pontificio —a la que, durante más de 26 años, se asomaba asiduamente Juan Pablo II— ha vuelto a abrirse. Benedicto XVI, que desde el primer momento de su pontificado ha sentido sobre sí la mirada del amado Juan Pablo II desde la ventana de la Casa del cielo, ha recogido la herencia del *Papa Grande* y, de nuevo, esa ventana atrae las miradas atentas de millones de personas de todo el mundo, creyentes y no creyentes, en el mismo y permanente servicio a la verdad.

El escudo definitivo del Papa, estrenado el día de la Ascensión, recoge, como se ve en la foto, y re-elabora los elementos esenciales de su escudo episcopal; entre las novedades, el hecho de que no está ya coronado por la tiara papal, sino por una mitra episcopal, e incorpora el palio pontificio colgando de las llaves de san Pedro. En el centro, una concha, símbolo del peregrinar cristiano y recuerdo de la leyenda de san Agustín sobre el niño que quería meter el agua del mar en un agujero de la playa; en los dos laterales, sobre fondo dorado, dos símbolos que evocan el origen bávaro del nuevo Papa: la cabeza de moro coronada, presente en los escudos de príncipes-obispos de Freising, desde el siglo XIV, y el oso del evangelizador de Baviera en el siglo VIII, san Corbiniano.

La foto inferior, que muestra el estado actual del pantano de Mediano, en Huesca, al 29% de su capacidad por causa de la sequía, puede entenderse como un símbolo curioso más: las aguas de la Historia suben y bajan, pero la torre de la iglesia sigue firme, en pie.

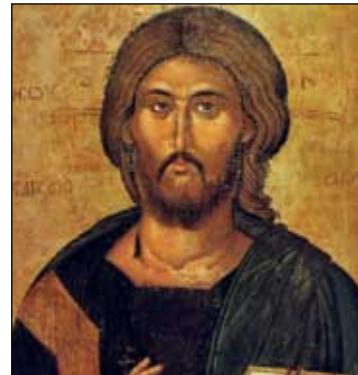


Cuando la razón está herida...



La ciencia actual no permite la más mínima duda de que ya en el primer instante de la fecundación del óvulo femenino por el espermatozoide masculino hay un nuevo ser humano con su propio código genético, y sin embargo se llega a negar tal evidencia, al entrar en juego intereses de todo tipo, las más de la veces espurios. Pero, incluso siendo aparentemente bondadosos, como puede ser, por ejemplo, el deseo de curar enfermedades, la ceguera es tal que se buscan mil subterfugios para llamar blanco a lo negro y viceversa. Hace unos días, el Tribunal Supremo ha absuelto a un profesor que tuvo relaciones sexuales con una alumna de 14 años: no hubo agresión —sentenció—, pues «ambos consintieron». Que la niña necesitara tratamiento psicológico y psiquiátrico no cuenta; es más, los jueces explican: «Sólo podríamos considerarlo una iniciación temprana en las relaciones sexuales que, por otra parte, tampoco puede calificarse de excepcional en los tiempos actuales». Es decir, en los *tiempos actuales* ya no sirve la razón. Si ésta no se usa negando la verdad más elemental de la ciencia que reconoce al ser humano en el instante de la concepción, y hasta legislando, por ejemplo, que lo masculino y lo femenino sólo existe o deja de existir a capricho, ¿qué tiene de extraño que no se use ante un sujeto que tiene relaciones sexuales con una niña? Absolutamente marginada, ¿quién va a usar ya la razón?

En la homilía que pronunció la víspera de ser elegido Papa, el cardenal Ratzinger definió con toda exactitud esta característica de los *tiempos actuales*: «una dictadura del relativismo». Inmediatamente antes, recordaba que, hoy día, «tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, es etiquetado con frecuencia como fundamentalismo». Curiosa etiqueta que no puede definir mejor a quienes la lanzan. Ya hemos tenido ocasión, en estas páginas, de salir al paso del concepto que hoy suele tenerse de fundamentalismo, vinculándolo con la religión, y entendiendo ésta como algo al margen de la razón, cosa de otros tiempos, *precientíficos* —¿cabe mayor sarcasmo!?—, ya superados con la modernidad. ¿A quién se le iba a ocurrir vincular el fundamentalismo con la modernidad? Y, sin embargo, ha sido precisamente ésta el caldo de cultivo de los fundamentalismos que nos invaden, cada día más, por todas partes. ¿No dicen que la religión está acabada? ¿Cómo, entonces, van a más los fundamentalismos?



Como en los *tiempos actuales* la lógica brilla por su ausencia, no es fácil encontrar a quienes se hagan tan elementales preguntas. Quienes se atreven a hacérselas, a usar la razón —hoy son más entre los que entran en la iglesia, donde, en gráfica expresión de Chesterton, «no hay que quitarse la cabeza, basta quitarse el sombrero», que entre los que no entran desecharon la fe, verdadera garantía de la razón—, no pueden por menos que reconocer algo tan sencillo como que la realidad me precede, que yo no me he dado la vida a mí mismo. Pero, en lugar de la razón, se usa la arrogancia, y eso, precisamente, es el fundamentalismo. El sábado pasado, en la homilía de la Misa de Acción de Gracias por el nuevo Papa, lo describía con claridad meridiana el cardenal arzobispo de Madrid: «¿Hay forma de mayor arrogancia que la que pretende desde el poder proyectar y regular el derecho a la vida, el trabajo, el matrimonio, la familia, la sociedad, la política, la cultura, la patria... como si Dios no existiese?» El fundamentalismo, y el siguiente totalitarismo, están servidos.

La variante, digamos *religiosa*, que es el fundamentalismo islámico no es un fenómeno antiguo, sino plenamente moderno. No en vano el más genuino forjador del mismo, Jomeini, se formó en el modernísimo París, donde la sustitución del único Dios por la diosa Razón dejaba a la Humanidad huérfana, no ya de Dios, sino —como sobradamente demuestran los hechos— de la propia razón, y con ello, lógicamente, la religión quedaba contaminada de raíz. Si Dios no existe, o no cuenta de hecho en la vida, sólo existe el hombre solo, sus solas fuerzas, y con ese concepto *moderno* de Dios de trasfondo no hay más que fundamentalismo. Privado Dios de su fuerza, ¿qué queda sino la de los hombres? Unos impondrán, por la fuerza, su laicismo, otros, también por la fuerza, su *religión*. Cuando

la razón está herida, ya dijo claramente Dostoyevski lo que sucede: «Si Dios no existe, todo está permitido, y si todo está permitido, la vida es imposible». Al final, sólo Dios, la razón, la verdad, que —en palabras de nuestro queridísimo Juan Pablo II— «no se impone, sino que se propone», es garantía de libertad.

Esta ley destruye la sociedad

El proyecto de ley del llamado *matrimonio homosexual* no es solamente injusto, sino que no tiene el carácter propio de una ley para que sea realmente reconocida y asumida en todas sus consecuencias. No se ajusta a la recta razón ni a la verdad de las cosas. Una ley debería ser una salvaguarda de la sociedad. En cuanto a los legisladores católicos, los obispos decimos que no podrán votar a favor de esta norma; y los funcionarios podrán reivindicar el derecho a la objeción de conciencia, que es algo constitucional. Y también se puede acudir al Tribunal Constitucional, para que diga si esta ley es constitucional o no. Tengo noticia de que hay distintos grupos que se están planteando llevar a cabo este recurso de inconstitucionalidad.

Los problemas con el Gobierno no los creamos nosotros, la Conferencia Episcopal. No se trata de un problema de las relaciones Iglesia-Estado; es un problema del Estado con la sociedad misma y con el hombre; es un problema del Estado con respecto a la función de las leyes para el ordenamiento justo del bien común de la sociedad. La función de la ley es actuar con respecto a la recta razón y a la naturaleza de las cosas; si no, entramos en el terreno de la arbitrariedad, en que son las mayorías las que imponen las leyes. La arbitrariedad trae unas consecuencias funestas para el futuro. Esta ley, inédita en la historia de la Humanidad, supone la destrucción del mismo matrimonio.

Estamos en un mundo donde hay una permisividad tal en todos los aspectos que entramos en lo que el Papa Benedicto XVI llama la dictadura del relativismo, y esto es muy grave para que una sociedad se mantenga democráticamente. Se ha dicho que los obispos somos enemigos de la democracia; precisamente porque somos defensores de la democracia, y porque nuestra responsabilidad es servir al hombre y a la sociedad, hemos sacado esta Nota. La democracia, con esta permisividad y relativismo, camina hacia su destrucción.

+ Antonio Cañizares
arzobispo de Toledo,
a la Cadena COPE



Pastor universal



Con dolor y por obediencia, pero con gozo por ser ocasión para ahondar en la teología, abandonó Joseph Ratzinger su ministerio pastoral de diácono entre los niños y los jóvenes y pasó a ser profesor del Seminario. Con sacrificio y por obediencia, cuando esperaba descansar, pero con la alegría de servir a Jesucristo, el que fuera cardenal Ratzinger ha aceptado ser el Pastor universal de las almas, encontrando, sin buscarlo, la oportunidad de apacientar a todos los católicos con alimentos de honda y sana doctrina. Testigo fiel del Evangelio, ha dado pruebas sobradadas de amor a Cristo y, como a Pedro, le ha pedido, a través de los cardenales y en su interior, que apaciente a sus corderos y ovejas. Antes que continuar al servicio del Tercer Reich, aquel joven alemán, humilde pero fuerte, prefirió exponerse a ser fusilado desertando del ejército de Hitler, que conducía a Alemania y al mundo a una gran ruina espiritual y moral. «No hay mayor amor que dar la vida», y el Papa ha demostrado que el amor inunda su ser. Dios nos ha colocado en buenas manos. Por eso, le bendigo y le doy gracias.

Josefa Romo
Valladolid



¿Cuál será el próximo paso?

Al señor Gallardón no se le ha ocurrido nada mejor que Aseguir jugando a ser Dios. Ahora, el dios de los niños. Perdón, quiero decir de *l@s niñ@s*; no vaya a ser que discrimine a alguien. Quiere que las niñas madrileñas puedan abortar, sin permiso ni consentimiento paterno, desde los diez años. Una vez más nos han tomado a todos por auténticos imbéciles. Para quedarse embarazada habrá que hacer algo, ¿no? Sí, claro; todo el mundo sabe que las prácticas habituales de la mayoría de *l@s niñ@s madrileñ@s de diez añ@s* son, entre otras, jugar a las muñecas o al balón, leer cuentos, salir en pandilla y tener relaciones sexuales. Y claro, para que no vayan a tener frustraciones, habrá que darles condones; y para que no vayan a tener hijos, habrá que darles la PDD. Bonita solución, sí señor. ¿Cuál es el próximo paso?, ¿repartir pañales con un vibrador electrónico incorporado? Casi siempre, este tipo de hechos tienen detrás oscuras intenciones repletas de intereses personales. Yo no sé cuáles serán los del señor Alcalde; lo que está claro es que no se trata de una intervención en pro del bien común. Señor Gallardón, si le queda un mínimo de dignidad y respeto, aunque sea por sus hijos, dimita usted y no se le ocurra pretender jugar a ser Dios.

Rafael Lozano Rubio
Madrid



Ley injusta

Se pretende imponer una ley que equipara los matrimonios naturales a las uniones de personas del mismo sexo. Considero esta ley desacertada e injusta. Desacertada, porque va

contra el parecer de la mayoría de los españoles, que están apoyados por organismos muy competentes. Esta ley es una concesión a grupos minoritarios de presión. Pero, además, es injusta. Tan injusto es tratar de modo diferente a dos cosas iguales, como tratar igual a dos cosas diferentes. El matrimonio, desde Adán y Eva hasta nuestros días, está cons-



tituido por un hombre y una mujer. Las leyes humanas no pueden cambiar la naturaleza de las cosas. Aunque el Gobierno haga una ley permitiendo volar a los burros, no por eso a los burros les saldrán alas. Es absurdo legislar contra la naturaleza.

Los homosexuales tienen derecho a que se les respete como personas, pero no a apropiarse de lo que no les pertenece. Esto es un abuso que quieren conseguir de sus amigos del Gobierno. Y, si logran sacar esa ley, estarán pisoteando los sentimientos de la mayoría de los españoles.

Jorge Loring
correo electrónico



Objeción de conciencia

La objeción de conciencia es un derecho humano. Los poderes buscan que las personas sólo obedezcan, que no tengan conciencia. Siempre ha habido una tensión enorme entre los poderes y sus burócratas, para imponer un dominio en la conciencia de la persona, y que ésta responda a sus intereses. Así, durante la guerra civil, muchos comunistas vieron en Hitler un aliado, por órdenes de Stalin, que compartía su odio a la libertad con Hitler, y pactaron. Hasta un Secretario del importante partido comunista como el de Francia trabajó como voluntario en las fábricas de armas de los nazis, hasta que Stalin entró en conflicto con Hitler. Entretanto, muchos alemanes, entre ellos el ahora Benedicto XVI y su familia, eran víctimas del cruel y salvaje sistema, y les obligaban a enrolarse en el ejército nazi. Por objeción de conciencia muchos pasan años en la cárcel, por no ir al ejército, por no ir a la guerra, o pierden la vida; muchos dejan de ganar dinero, por no vender píldoras abortivas, o preservativos, o por no practicar abortos.

Muchos políticos, por objeción de conciencia, han anunciado que no casarán a homosexuales. Ya le están dando consejos y amenazas, al socialista Alcalde de La Coruña, don Francisco Vázquez, que ha aunciado que se acojerá a la objeción de conciencia. Además, este Alcalde es senador y votará *No* a esta ley. Yo me solidarizo con este Alcalde socialista y demás alcaldes de toda España, sean de la ideología que sean, para que apliquen su derecho de conciencia, que existe, lo digan o no los obispos, como saben las personas maduras.

Marta M. Sánchez
Sevilla



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Doctrina, no teorías

En el número de abril de la *Revista de Occidente*, André Glucksmann contesta a la pregunta de Carlos Alfieri sobre las relaciones entre su pensamiento y el de Robert Kagan, sobre todo en lo referente a la tesis de que la posición pacifista y negociadora de Europa es esencialmente la expresión de su debilidad, lo que sigue: «En mi libro critico a Robert Kagan, y realmente espero que no sea el consejero que más pese en el entorno de Bush. Porque creo que las posiciones de Kagan responden sólo a la política interna de Estados Unidos. Bush quiso unir a demócratas y republicanos, y su ideólogo acusa a Europa de lo que durante mucho tiempo hicieron los norteamericanos, por lo menos hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001. Kagan dice que Europa es de Venus y Estados Unidos de Marte, pero sucede que Estados Unidos también fue de Venus. El primero que habló del fin de la Historia fue un intelectual norteamericano, Francis Fukuyama. ¿Quién ha sido más pacifista que Clinton en su política hacia Corea del Norte y en otros *conflictos de baja intensidad*? ¿Quién ha sido más aislacionista que George W. Bush durante su primera campaña electoral y hasta los ataques terroristas del 11 de septiembre? Me parece entonces que Europa ha asumido las mismas teorías que sustentaba antes Estados Unidos, que son las que han predominado desde la caída del muro de Berlín hasta el 11 de septiembre de 2001. Porque todo Occidente se ha manifestado ciego ante los peligros del mundo real, todo Occidente pretendía que los conflictos que había en el mundo eran los llamados de *baja intensidad*, y creía que desde el derrumbe del imperio soviético ya no existían conflictos preocupantes ni amenazas serias a la seguridad».

La Nueva España

El 14 de abril, el diario asturiano *La Nueva España* publicó una entrevista, que no tiene desperdicio, sobre la elección de Benedicto XVI, de Javier Neira al filósofo y polemista Gustavo Bueno. Leemos:

«Las reacciones a la elección son muy variadas.

Hay cuatro grupos de reacciones. En el primer grupo, los que acatan sin reservas la elección. Si acaso tienen alguna reserva previa, dicen que no importa y que, en todo caso, Benedicto XVI transformará a Ratzinger. Recuerdan, como ya comenté, aquello de Fray Gerundio de Campazas: *El Espíritu Santo dice, y en mi opinión dice bien*. En el segundo grupo están los que le critican. Lo llaman racionalista, inquisidor. El tercer grupo es de los que no saben, no contestan. Dicen que será un Papa de transición. Es como decir: no sé qué decir. Los del cuarto, juzgan y comparan distintas posiciones.

¿Cuál le interesa más?

La postura más interesante para analizar es la de quienes rechazan la elección de Ratzinger. Un grupo que se divide en dos, los que dicen que son católicos y los que dicen que no son católicos. En el grupo de los católicos están los teólogos, los cristianos de base o las catequistas. Es el colmo ver a una catequista muy progre diciendo que no le vale este Papa. Vaya falta de sinderesis. Sorprende que, siendo católicos, no afirman que el Espíritu Santo dice y dice bien, sino que el Espíritu Santo dice y dice mal. Es el colmo de la insolencia. Que se vayan de la Iglesia. Otros dicen, como un cura de Oviedo, que este Papa es un teórico. Pero lo que dice un defensor de la fe no es teoría, es doctrina. No es un teórico, es un teólogo. Santo Tomás utilizaba a Aristóteles y Benedicto XVI utiliza a Kant. Se vio en la homilía anterior al Cónclave. Ratzinger dice que la Iglesia es Cristo. Y que Cristo es verdad y caridad que confluyen y se identifican porque la caridad sin la verdad es ciega y la verdad sin la caridad es vacía. ¡Eso es Kant!, que afirma que los conceptos sin intuiciones son vacíos y las intuiciones sin conceptos son ciegas. Coge a Kant y lo varía un poco. Modula a Kant. Es muy importante porque ése es uno de los puntos en que Kant demuestra que no tiene idea de cómo se unen esas dos cosas. La intuición es el espacio y el tiempo, y los conceptos son el entendimiento puro, las categorías. Explicar con metáforas auditivas o visuales cómo se unen no es ya filosofía. Es uno de los puntos débiles del sistema kantiano. En cualquier caso, la Iglesia se entiende por la teología. Es lo que significa al catolicismo. El catolicismo sin teología no se distingue de los mormones absolutamente en nada. Los que no admitan la teología porque la consideran pura teoría, que se salgan de la Iglesia.

¿Y los críticos no creyentes?

La cosa es aún peor. Como, por ejemplo, Saramago. Dice que este Papa es el gran inquisidor. Saramago es especialmente rechazable por gratuito. Se presenta, además, como la última palabra de la progresía. Hablar de gran inquisidor es identificarse con la época de Galileo o de Voltaire. Pero ahora la gente, en tal caso, se deja inquirir. Saramago defiende a supuestos oprimidos. Como él hay mucha gente, todos los intelectuales y artistas. No respetan a la gente que voluntariamente está en la Iglesia.

Se discute hasta el nombre.

En los inicios del siglo XX, Benedicto XV había puesto al día las críticas contra el modernismo según el cual la Iglesia mana a través de la inmanencia vital. Roma no tiene sentido. Es de alguna manera lo que muchos años después di-



jo Boff: Dios inspira a través de las mitologías de los pueblos. Benedicto XVI está orientado a las religiones del libro, al cristianismo y al judaísmo. Respecto a los musulmanes, los ve como una herejía, como el arrianismo. No quiere saber nada ni de imanes ni de brahmanes. Le interesa Europa, la *ekumene* cristiana. Es importante recordar que, cuando se plantea la batalla de las Navas de Tolosa por Alfonso VIII de Castilla, el rey de León se había ido a Babia. Es la gran batalla donde se juega el destino de España. Al principio, apoyan tropas francesas y alemanas, pero hacen tal matanza de moros que Castilla los rechaza. Se ve la diferencia. Portugal no ayuda y León tampoco, el rey se va a Babia. De ahí la frase *estar en Babia*. Frente a Tettamanzi, el cardenal de Milán, que tenía unos moros en casa, que estaba en Babia, Benedicto XVI no está en Babia, no habla de la alianza de civilizaciones, ni de la paz perpetua.

¿Y su posición?

Me siento incapaz de opinar de la Iglesia. Culturalmente, aprecio el catolicismo. Soy ateo católico, que no es lo mismo que ser ateo musulmán. Los católicos son aliados míos en muchas cosas contra terceros. El catolicismo es de derecho romano más filosofía griega. Es nuestra tradición».

ABC

Otra entrevista que ha centrado la atención y los comentarios en estos últimos días ha sido la que Juan Manuel de Prada hiciera a Marcello Pera, Presidente del Senado de Italia, en ABC del lunes 2 de mayo. Dice así:

«Como sin duda sabe, nuestro Presidente, Rodríguez Zapatero, es uno de los campeones del relativismo...»

Lo sé, y estoy verdaderamente atónito ante su actitud, considerando la historia de España. Reconocer los derechos de los homosexuales es irreprochable, por el mero hecho de que son personas y poseen una inalienable dignidad. Pero el matrimonio es diferente, tiene otro objetivo: cuando un hombre le dice a una mujer: *Te quiero*, significa algo distinto que cuando dos hombres o dos mujeres se lo dicen entre sí. Se pueden respetar los hábitos y las preferencias, pero si me pregunta sobre límites morales, sí, considero que existen unos límites morales. Además, en este caso, esos límites no son solamente morales, son naturales».

35.000 jóvenes católicos europeos, en Amsterdam

Testigos, no maestros

Lo decía Pablo VI: «El mundo tiene necesidad de testigos, más que de maestros». Más de 35.000 jóvenes de toda Europa, pertenecientes al Camino Neocatecumenal, estuvieron varios días en más de 150 ciudades de Europa anunciando el Evangelio, hablando de su experiencia junto a Cristo en la Iglesia. Como conclusión a esta experiencia de evangelización, han tenido un encuentro en Amsterdam (Holanda), en el que mostraron su alegría, como los Apóstoles después de haber sido enviados por Jesús a predicar



Miles de jóvenes se reunieron en Amsterdam para preparar la cita de Colonia



Kiko Argüello anima a los jóvenes

De camino hacia la ciudad holandesa de Amsterdam, jóvenes de toda Europa, pertenecientes al Camino Neocatecumenal, anunciaron el amor de Dios por todos los hombres en las calles y plazas de numerosas ciudades de toda Europa, aprovechando para invitar a todos los jóvenes a la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Colonia, en el mes de agosto próximo. Son muchas las anécdotas sucedidas durante esos días. En Maastricht (Holanda), un grupo de jóvenes españoles, italianos y polacos, después de haber dado su testimonio, hablaron con un hombre que había concertado ya una cita para tramitar su divorcio, pero que, después de haber escuchado, decidió cancelarla.

Un pintor de Ámsterdam dijo a un grupo de italianos que sus sonrisas lo habían impactado, porque eran difíciles de pintar. Un protestante comentó: «Nosotros miramos siempre hacia el suelo. Vosotros nos habéis hecho alzar la mirada hacia el cielo. Pensábamos que los católicos eran gente vieja, y en su lugar sois tantos jóvenes». El obispo de Roermond invitó a doscientos jóvenes italianos y españoles a su casa para asearse y descansar. Una mujer de Haarlem, después de escuchar las experiencias de los jóvenes, se les acercó llorando:

«Estoy destruida; habladme de Dios». Otra chica salió de la catedral con lágrimas en los ojos: «Hoy he perdido el trabajo y tenía necesidad de esto».

En Berlín, los chicos fueron expulsados de un lugar a otro, hasta que al final llegaron a la Puerta de Brandenburgo, donde mucha gente les escuchó con emoción. Volviendo hacia el autobús, se encontraron con un grupo de punks y okupas, a los que también les anunciaron que Dios les ama; ellos respondieron: «No, Dios ha muerto», y les insultaron y les tiraron huevos y cerveza, pero los jóvenes no les respondieron. En Mannheim, muchos hablaron con los jóvenes y les preguntaron dónde encontraban aquella

fuerza y entusiasmo, y dónde podían encontrarla también ellos. A muchos les impactó el anuncio del amor de Dios en Lucerna (Suiza), y la propietaria de un restaurante quiso manifestar su agradecimiento dando a todos de comer. En Bruselas, los chicos se pusieron a cantar y fueron rodeados por un grupo de musulmanes, que también les insultaron y les tiraron huevos; también en este caso, los chavales no respondieron.

Kiko Argüello, iniciador junto a Carmen Hernández del Camino Neocatecumenal, contó la experiencia de dos itinerantes que fueron a Amsterdam, hace treinta años, para evangelizar, sin bolsa ni dinero, y que pasaron ocho días casi sin comer, sin ser acogidos por nadie; ellos ofrecieron ese sufrimiento por Ámsterdam. «¿Hay alguna relación? —dijo Kiko— entre estos dos pobrecillos y este encuentro que estamos teniendo hoy en esta ciudad? ¡Sí! Cristo fue rechazado, y aceptando el rechazo nos ha salvado y nos ha mostrado el amor que Dios nos tiene. Nosotros no podemos permanecer tranquilos ante la gran cantidad de suicidios y divorcios, y el sufrimiento que hay en Europa, cuando Cristo ha dado su vida por todos los hombres. Es necesario que demos nuestro testimonio. A todos les ha sido ofrecida gratuitamente la posibilidad de cambiar de vida». Carmen Hernández comentó que «hoy la mujer es la más atacada por el demonio, porque tiene la posibilidad de llevar dentro de sí la vida». Asimismo, don Mario Pezzi, presbítero que acompaña a los iniciadores del Camino, dijo que «la primera de las vocaciones es la de la familia cristiana, que es un gran don y que necesita ser sostenida por la Iglesia». Al final del encuentro, 1.050 chicos que se sentían llamados para el presacerdado se ofrecieron para ingresar en el seminario; y 450 chicas hicieron lo mismo para ingresar en la vida consagrada.

Giuseppe Gennarini
Juan Luis Vázquez

En marcha hacia Colonia 2005

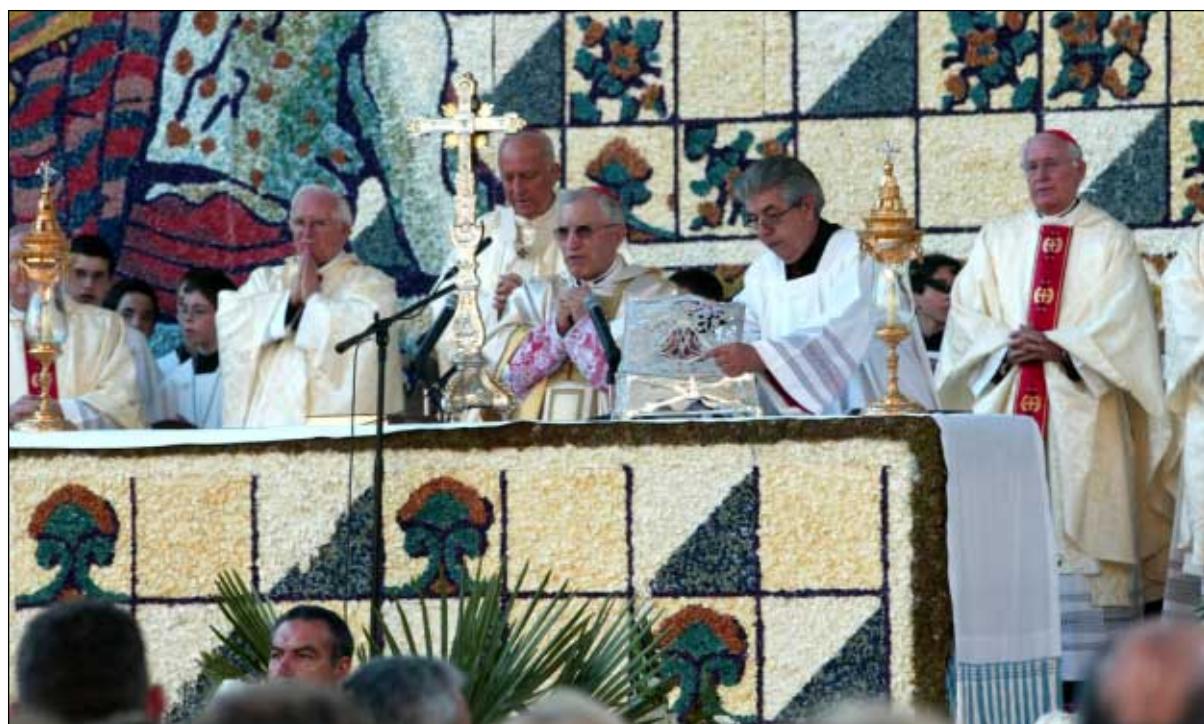
La finalidad de esta experiencia misionera ha sido la de dar testimonio de la Resurrección de Jesucristo en el corazón de la vieja Europa, invitando a los jóvenes no bautizados a ir a Colonia para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud con el Papa Benedicto XVI. La misión ha sido verdaderamente sorprendente y providencial: los jóvenes hemos podido anunciar el amor de Jesucristo a todos los hombres, en las calles, en las plazas, a las puertas de los institutos y también en el interior de las aulas. Ha sido una verdadera experiencia pascual, hemos sentido la compañía del Resucitado en medio de nuestra precariedad, y al mismo tiempo hemos podido testimoniar, con nuestra presencia, que la Iglesia está viva y que la Iglesia sigue siendo joven. Los que hemos estado en Ámsterdam y hemos vivido esta experiencia de nueva evangelización no podemos por menos de decir que *el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres*. La siembra ha sido ya realizada, y ahora levantamos nuestra mirada hacia la próxima cita con nuestro nuevo Papa Benedicto XVI en Colonia; también allí iremos a adorar a nuestro Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida para los jóvenes del tercer milenio.

Juanjo Calles

El cardenal Rouco Varela, en Valencia

No dejaremos solo al Papa ante los lobos

El cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, ha presidido en Valencia la Eucaristía de la Misa de Infantes, en honor a la Patrona de Valencia, Nuestra Señora de los Desamparados. En la homilía, dijo:



El cardenal arzobispo de Madrid celebra la Eucaristía en Valencia, el pasado domingo, 8 de mayo

De nuevo me es dado el compartir con vosotros la Fiesta de la Patrona de Valencia, la fe que la sustenta y la alimenta. ¡Un verdadero don de Dios para todos nosotros! No abrigo la menor duda de que el Papa que nos ha regalado el Señor para esta hora nueva de la historia de la Iglesia y de la Humanidad, Su Santidad Benedicto XVI, puede contar incondicionalmente con vuestro amor, con vuestra fe, con vuestra esperanza y con vuestras plegarias incesantes. ¡No dejaremos solo al Papa y, menos, ante los lobos que acechan al rebaño! Recordad cómo nos lo encarecía en la homilía de la Eucaristía del comienzo solemne de su pontificado: «Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos». ¡Sí, roguemos por él, para que sea el pastor y pescador de hombres que Cristo desea, y nosotros, y el hombre de nuestro tiempo necesitamos!

No hay mayor situación de desamparo para una persona y para un pueblo que la de la pérdida de la fe, sobre todo si se minimiza el daño y se intenta pasar de largo ante sus efectos deshumanizadores, porque es entonces cuando el interior de las personas y de las sociedades se convierten en un desierto inhóspito, sin horizonte alguno de esperanza. A ese desierto de las almas que han perdido la fe en Dios se refería incisivamente Benedicto XVI en la citada homilía del 24 de abril, en la plaza de San Pedro: «La santa inquietud de Cristo ha de animar al pastor: no es indiferente para él que mu-

chas personas vaguen por el desierto. Y hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores». Efectivamente, perdida la fe, el hombre se queda sin luz que ayude a su razón a encontrar la verdad plena, la de su dignidad y la de los caminos de su salvación. ¡En este tipo de existencia, vacía interiormente, es imposible que alumbe la esperanza!

¡Abrid, pues, las puertas de vuestras casas de par en par a la Madre de Dios de los Desamparados, sin cortapisas alguna! ¡Abridlas a la que es la Madre de vuestra fe y de la fe de vuestros hijos! Lo necesitan urgentemente; lo necesitan también urgentemente los otros niños y jóvenes de España y de Europa. No nos engañemos: muchas y poderosas son hoy en día las fuerzas sociales, políticas y culturales que pretenden arrebatarles la fe de sus padres o, al menos, entorpecer al máximo su debida transmisión, ya en el seno de la familia y, muy especialmente, en la escuela. ¿Por qué tanta cicatería jurídica, por ejemplo, a la hora de abrir camino a la enseñanza de la Religión católica en ese ámbito tan decisivo para la formación de la persona que son los centros de educación

Primaria y Secundaria? ¿Por qué hacer tan difícil a los padres –¡casi imposible!– la educación de sus hijos en esa dimensión tan básica de la formación moral y religiosa, de acuerdo con sus convicciones, y de la cual son ellos los primeros responsables, con anterioridad al Estado y a cualquier otra institución humana?

Si cupiera alguna vacilación intelectual o moral –¡que no cabe!– en la tesis o afirmación del papel inigualable e intransferible de la madre natural en la generación y en la formación del hombre, de acuerdo con su vocación de imagen e hijo de Dios, la maternidad divina de María la disiparía totalmente. ¡No hay duda! Abrid de verdad las puertas de vuestras casas a la Madre de Dios de los Desamparados, para que os ampare a vosotros y a vuestros hijos en la realización lograda de su destino temporal y eterno, y comprobaréis cómo se os muestra como la Madre de vuestras madres. La función de la madre es insustituible en la historia del niño, para que pueda saberse y reconocerse como hijo, es decir, como persona, fruto de un amor gratuito: de Dios Creador y de sus padres; más exactamente, de su madre y de su padre, sus cooperadores necesarios al engendrar la nueva vida. Romper esa triple relación de maternidad, paternidad y filiación por cualquiera de sus partes, falsificarla a través de parejas del mismo sexo, sólo puede ocurrir –más allá de causas inculpables– a costa, en primer lugar, del más débil, del niño; pero, luego, también de las vidas frustradas de sus padres y de la desestructuración y grave perturbación de las familias. Las consecuencias sociales de la generalización de esas rupturas y falsificaciones matrimoniales y familiares están a la vista de todos aquellos que no quieran ignorar la realidad de unas sociedades como la nuestra, avejentada y sin niños, abocada a una crisis demográfica sin precedentes.

¡Qué difícil se lo estamos poniendo en todos los ámbitos de la vida social a las jóvenes que quieren ser madres!: en el ámbito laboral, en el económico, el cultural y moral y –no en último lugar– en el político y jurídico... Todas son dificultades para aquellos jóvenes esposos que se disponen a contraer matrimonio y fundar una familia según el modelo que se desprende de la naturaleza del hombre querida por Dios. En el caso de las familias numerosas, son de tal magnitud, que sólo pueden ser superadas con el espíritu de la heroicidad. Parece como si la madre, cuando entrega y emplea su vida en el cuidado y educación de sus hijos, estuviese dedicada a un lujo o diversión que no merece la más mínima retribución o reconocimiento económico y social, ni en el presente ni en la previsión social de su futuro.

+ Antonio M^a Rouco Varela

En la muerte de don Antonio García del Cueto

Al servicio de Dios y de la Iglesia



Don Antonio García del Cueto nos ha dejado para ir a la Casa del Padre. Pero sigue y seguirá viviendo en nuestro corazón y en nuestro recuerdo agradecido.

Al evocar su paso entre nosotros, vemos que, desde el año 1950 en que fue ordenado sacerdote, su vida ha estado intensa y totalmente entregada al servicio de Dios y de la Iglesia en la Diócesis de Madrid. Bueno es recordar, entre las múltiples tareas y responsabilidades diocesanas que le fueron encargadas, que fue párroco en zonas rurales, profesor de Religión en institutos de Enseñanzas Medias, Consiliario de centros de juventud de Acción Católica, Inspector diocesano de Enseñanza Primaria, Delegado diocesano de Pastoral de la Enseñanza, Vicario episcopal de una de las zonas de Madrid, Ecónomo diocesano, Canónigo de la catedral y, en sus últimos años, miembro del Consejo de Consultores y del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis. Al servicio de todo puso sus capacidades, su buen hacer, su prudencia, y su acumulada experiencia, con un conocimiento muy amplio de la vida y realidades de la Diócesis. Su incondicional entrega eclesial fue reconocida con la concesión de dos Distinciones Pontificias: Prelado de Honor de Su Santidad (1992) y Protonotario Apostólico Supernumerario de Su Santidad (1998).

En medio de todo, como cimiento, como savia y como norte, don Antonio ha vivido su sacerdocio con verdadera entrega pastoral y con un gran co-

razón. En diversas ocasiones se manifestaba honradamente agradecido por la fe cristiana que aprendió de sus padres. Fe que fue creciendo hasta configurar su ser sacerdotal y su amor a la Iglesia de modo semejante al *árbol recio, fuerte y fecundo* de la Sagrada Escritura, que permanece firme junto a las aguas, a lo largo de las distintas etapas de la vida.

En los últimos años, separado ya por su jubilación de la intensa actividad que había tenido en la Iglesia diocesana, ha sabido pasar desapercibido y vivir con una enorme sencillez y discreción. Volvía de vez en cuando al despacho que seguía teniendo en el Arzobispado, nos visitaba y se interesaba por todo lo que iba sucediendo en el día a día de la vida de la Iglesia y de la Diócesis. Y nos regalaba a su paso, a menudo con una palabra de buen humor, la imagen de un hombre grande con un corazón de niño, y el testimonio de una vida serena, tranquila, con la paz de quien va culminando los días de su existencia apoyado únicamente en Dios.

Nuestro querido don Antonio, dándonos testimonio vivo del sentir con y para la Iglesia, nos deja la huella del siervo fiel y prudente, del sacerdote de Jesucristo enviado para dar fruto abundante. María, Madre de Cristo Sacerdote, le habrá acogido con su amor maternal y Dios mismo será ya para siempre su recompensa.

+ Fidel Herráez

Actos de culto en honor a San Isidro

Desde el martes día 10, y hasta el próximo sábado 14 de mayo, está teniendo lugar el quinario en honor a san Isidro Labrador, en la Colegiata a él dedicada. Comienza a las 19:30 h., con el rezo del Rosario, y a las 20 h. se celebra la Eucaristía, presidida por don Eduardo Herreros, canónigo de la catedral de Madrid, Rector de la Real Colegiata de San Isidro y párroco de Nuestra Señora del Buen Consejo. Interviene la Coral Polifónica de la Real Colegiata. El día 14 se impondrá la Medalla de la Real Congregación a los nuevos congregantes.

El 15 de mayo, domingo, solemnidad de Pentecostés, coincidente este año con la fiesta de San Isidro, Patrono de Madrid, tendrá lugar la solemne Eucaristía a las 12 de la mañana, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, y a las 7 de la tarde tendrá lugar la procesión con las imágenes de san Isidro y de santa María de la Cabeza.

Durante todos estos días de culto se podrá visitar el Camarín donde se veneran el cuerpo incorrupto de san Isidro y las reliquias de su esposa.

Como todos los años, además, se celebrarán dos Eucaristías en la Cuadra de San Isidro (calle Pretil de Santisteban, 3), a las 10 y a las 12 h.

Nuevo templo en Villaverde Bajo

El barrio de Oroquieta-El Espinillo, en Villaverde Bajo, tiene un nuevo templo parroquial: San Clemente Romano. El pasado día 2 de mayo fue consagrado por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, en una ceremonia a la que acudieron numerosos fieles, y en la que participaron los Vicarios episcopales don Gil González y don Javier Cuevas, así como numerosos sacerdotes.

El barrio tiene 30.000 habitantes, y la parroquia estará atendida por un equipo presbiteral de tres sacerdotes: el párroco, don Francisco Martínez, y los vicarios parroquiales don Sergio Hernanz y don José Quirce.

La voz del cardenal arzobispo

No dejaremos solo al Papa ante los lobos

Nuestro cardenal arzobispo ha presidido en Valencia la Eucaristía de la Misa de Infantes, en honor a la Patrona de Valencia, Nuestra Señora de los Desamparados. En la homilía, dijo:



El cardenal arzobispo de Madrid celebra la Eucaristía en Valencia, el pasado domingo, 8 de mayo

De nuevo me es dado el compartir con vosotros la Fiesta de la Patrona de Valencia, la fe que la sustenta y la alimenta. ¡Un verdadero don de Dios para todos nosotros! No abrigo la menor duda de que el Papa que nos ha regalado el Señor para esta hora nueva de la historia de la Iglesia y de la Humanidad, Su Santidad Benedicto XVI, puede contar incondicionalmente con vuestro amor, con vuestra fe, con vuestra esperanza y con vuestras plegarias incesantes. ¡No dejaremos solo al Papa y, menos, ante los lobos que acechan al rebaño! Recordad cómo nos lo encarecía en la homilía de la Eucaristía del comienzo solemne de su pontificado: «Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos». ¡Sí, roguemos por él, para que sea el pastor y pescador de hombres que Cristo desea, y nosotros, y el hombre de nuestro tiempo necesitamos!

No hay mayor situación de desamparo para una persona y para un pueblo que la de la pérdida de la fe, sobre todo si se minimiza el daño y se intenta pasar de largo ante sus efectos deshumanizadores, porque es entonces cuando el interior de las personas y de las sociedades se convierten en un desierto inhóspito, sin horizonte alguno de esperanza. A ese desierto de las almas que han perdido la fe en Dios se refería incisivamente Benedicto XVI en la citada homilía del 24 de abril, en la plaza de San Pedro: «La santa inquietud de Cristo ha de animar al pastor: no es indiferente para él que mu-

chas personas vaguen por el desierto. Y hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores». Efectivamente, perdida la fe, el hombre se queda sin luz que ayude a su razón a encontrar la verdad plena, la de su dignidad y la de los caminos de su salvación. ¡En este tipo de existencia, vacía interiormente, es imposible que alumbe la esperanza!

¡Abrid, pues, las puertas de vuestras casas de par en par a la Madre de Dios de los Desamparados, sin cortapisas alguna! ¡Abridlas a la que es la Madre de vuestra fe y de la fe de vuestros hijos! Lo necesitan urgentemente; lo necesitan también urgentemente los otros niños y jóvenes de España y de Europa. No nos engañemos: muchas y poderosas son hoy en día las fuerzas sociales, políticas y culturales que pretenden arrebatarles la fe de sus padres o, al menos, entorpecer al máximo su debida transmisión, ya en el seno de la familia y, muy especialmente, en la escuela. ¿Por qué tanta cicatería jurídica, por ejemplo, a la hora de abrir camino a la enseñanza de la Religión católica en ese ámbito tan decisivo para la formación de la persona que son los centros de educación

Primaria y Secundaria? ¿Por qué hacer tan difícil a los padres –¡casi imposible!– la educación de sus hijos en esa dimensión tan básica de la formación moral y religiosa, de acuerdo con sus convicciones, y de la cual son ellos los primeros responsables, con anterioridad al Estado y a cualquier otra insinuancia humana?

Si cupiera alguna vacilación intelectual o moral –¡que no cabe!– en la tesis o afirmación del papel inigualable e intransferible de la madre natural en la generación y en la formación del hombre, de acuerdo con su vocación de imagen e hijo de Dios, la maternidad divina de María la disiparía totalmente. ¡No hay duda! Abrid de verdad las puertas de vuestras casas a la Madre de Dios de los Desamparados, para que os ampare a vosotros y a vuestros hijos en la realización lograda de su destino temporal y eterno, y comprobaréis cómo se os muestra como la Madre de vuestras madres. La función de la madre es insustituible en la historia del niño, para que pueda saberse y reconocerse como hijo, es decir, como persona, fruto de un amor gratuito: de Dios Creador y de sus padres; más exactamente, de su madre y de su padre, sus cooperadores necesarios al engendrar la nueva vida. Romper esa triple relación de maternidad, paternidad y filiación por cualquiera de sus partes, falsificarla a través de parejas del mismo sexo, sólo puede ocurrir –más allá de causas inculpables– a costa, en primer lugar, del más débil, del niño; pero, luego, también de las vidas frustradas de sus padres y de la desestructuración y grave perturbación de las familias. Las consecuencias sociales de la generalización de esas rupturas y falsificaciones matrimoniales y familiares están a la vista de todos aquellos que no quieran ignorar la realidad de unas sociedades como la nuestra, avejentada y sin niños, abocada a una crisis demográfica sin precedentes.

¡Qué difícil se lo estamos poniendo en todos los ámbitos de la vida social a las jóvenes que quieren ser madres!: en el ámbito laboral, en el económico, el cultural y moral y –no en último lugar– en el político y jurídico... Todas son dificultades para aquellos jóvenes esposos que se disponen a contraer matrimonio y fundar una familia según el modelo que se desprende de la naturaleza del hombre querida por Dios. En el caso de las familias numerosas, son de tal magnitud, que sólo pueden ser superadas con el espíritu de la heroicidad. Parece como si la madre, cuando entrega y emplea su vida en el cuidado y educación de sus hijos, estuviese dedicada a un lujo o diversión que no merece la más mínima retribución o reconocimiento económico y social, ni en el presente ni en la previsión social de su futuro.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Sonsoles tiene 21 años; su hermano está en la misma situación en que estaba Terri Schiavo

«Nuestras vidas no serían lo mismo si él no estuviese»

Eutanasia: una palabra que da hasta miedo pronunciarla. Nos hemos acostumbrado a oírla y hoy más que nunca está en boca de todos.

No quiero escribir una carta cargada de sensationalismo o fanatismo. Simplemente, pretendo plasmar la experiencia que me ha tocado vivir, aunque ni siquiera sé si servirá de algo... Tengo 21 años. Soy la séptima de 9 hermanos. Mi hermano Miguel, el segundo, hace 14 años sufrió un accidente de moto y desde entonces, se encuentra en estado vegetativo. Está en la misma situación en que estaba Terri Schiavo. La única diferencia es que mi hermano, tras mucho esfuerzo por parte de mis padres y de las enfermeras que le cuidan en casa, come por la boca.

No habla, no sabemos si es capaz de fijar la mirada, no anda..., pero vive. Sí, vive. Mi hermano es capaz de sonreír. Si le cuentas un chiste, la carcajada es tan grande que se le ilumina la cara. Si le duele algo, o está molesto, se le nota como si se estuviera quejando a gritos.

Cuando sufrió el accidente, tenía tan sólo 16 años, toda la vida por delante. Vive en casa con nosotros, y tengo que decir que nuestras vidas no serían lo mismo si él no estuviese. Aunque se encuentre en esta situación, no le deseo la muerte. Pienso que está sufriendo, pero como otras muchas personas en el mundo. Vivir es sufrir, y si él tiene que morir, tenemos que morir todos.

Miguel es el punto de unión de mi familia. Cada vez que entramos en casa, lo primero que hacemos es ir a su cuarto para darle un beso y decirle que ya hemos llegado. Todo está organizado de tal forma que nunca está solo, siempre hay alguien en casa con él, cuidándole, contándole cosas... Sus amigos del colegio, ya casados y con sus vidas hechas, vienen cada dos semanas a visitarle. Le traen a sus enanos y se los sientan en la silla de ruedas, mientras les dicen... «¡Saluda al tío Miguel!»

Ninguno de nosotros podría vivir sin él, y supongo que a la familia de Terri le pasa lo mismo, y no puedo evitar sentirme identificada con ellos. Terri, al igual que mi hermano, está viva, y privarle del alimento para que muera es un asesinato. Los bebés no pueden alimentarse por sí mismos, muchos ancianos tampoco..., ¿no merecen vivir?

Hasta dónde hemos tenido que llegar para querer matar y aplaudir una muerte públicamente sólo para que una persona, el marido de Terri, se beneficie de la indemnización económica que ella recibió! Creo que no estoy apelando a la moral católica o a la ética, simplemente al sentido común.

Quienes aprobáis la eutanasia, por lo menos tened la decencia de llamar a las cosas por su nombre. No digáis muerte digna cuando queréis decir «quitar un peso de encima», que las palabras tabúes están muy pasadas de moda.



La portavoz de la Asociación de Víctimas del Aborto (AVA), ante la ONU
«Hablo en nombre de 700.000 mujeres de España»

Hola! Mi nombre es Esperanza Puente, vengo desde España y aborté a un niño hace diez años. Pertenezco a la Asociación de Víctimas del Aborto. Nuestra organización se dedica a ayudar a mujeres que han tenido un aborto, y que ahora están sufriendo a causa del mismo. El ser humano no nacido es víctima, pero la mujer que ha abortado, así como sus parientes cercanos, somos también víctimas de este drama.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para contaros mi propia experiencia. Antes de abortar, me sentía completamente sola. Tenía miedo y no tenía a nadie a quien acudir, y la decisión que tomé no fue una elección con el tiempo necesario para pensarlo. Llamé por teléfono a la clínica abortista, ellos me dieron cita para el día siguiente, y en 24 horas había abortado a mi hijo. En lo profundo de mí se yo no quería hacerlo, y sabía que estaba equivocándose. No me dieron ninguna información en la clínica abortista. Ningún médico o psicólogo me explicó las consecuencias del aborto. Lo que hicieron fue decirme que sería algo rápido, algo fácil..., que no duraría mucho y que en un par de horas estaría todo acabado.

Esa clínica fría, inhumana y vacía de compasión fue el comienzo de una pesadilla tremadamente larga para mí. El síndrome post-aborto es una realidad. Sufrí depresión, ansiedad y tuve problemas para dormir por la noche. Dios nos dio el privilegio de dar a luz a otro ser humano. Y las mujeres tenemos el derecho de no ser manipuladas. Queremos tener el derecho de acceder a la verdad, y el derecho a ser informadas de las secuelas del aborto y conocer todas las alternativas.

Hablo en nombre de 700.000 mujeres de España.

Solemnidad de Pentecostés

Lo divino en la carne

«Todo lo que crece tiene que converger». La frase era, creo, de Teilhard, el antropólogo jesuita. El caso es que le sirvió a Flannery O'Connor de título paradójico para una de sus prodigiosas colecciones de cuentos, cuyo protagonista es siempre –decía ella– la gracia. La gracia actuando en nuestra historia. Es decir, Dios metido, enfangado hasta los ojos –hasta la muerte– en nuestra historia y en el barro de nuestra carne.

«Todo lo que crece tiene que converger». Lo divino es converger, lo divino une. La división, la separación –toda separación– es, etimológicamente, *dia-bólica*. Lo divino es la comunión, ese milagro absoluto, no a lo Hollywood, no a lo Walt Disney, pero precisamente por ello milagro verdadero. Todo lo que existe, existe *hacia* la comunión. Y nosotros estamos hechos para la comunión. Otra cosa es que no podamos fabricar la comunión, que no podamos construirla con nuestras manos y nuestras fuerzas. Estamos hechos para la comunión, y si no hay comunión, se muere. Por eso, nuestra cultura, que desde hace siglos viene repitiendo que lo que mueve a los hombres es el interés, que el motor de la Historia es la competencia y la lucha, que afirmarse a sí mismo significa negar a los demás, es una cultura que conduce a la muerte. Su futuro sólo puede ser la tragedia, aunque pudiera ser una tragedia sin grandeza, acompañada de la risa huera y de los ojos perdidos y rojos del botellón.

El Hijo de Dios nos ha dado su Espíritu. Es también el Espíritu del Padre, porque la vida del Hijo es toda dada por el Padre. Es la unidad de los dos, y a la vez el fruto personal de esa unidad, como puede intuirse



La venida del Espíritu Santo. Bernabé de Módena (National Gallery, Londres)

pálidamente también en la unión del hombre y la mujer que se llama matrimonio, y que está constitutivamente abierta a la vida del hijo. Por ello, el día de Pentecostés amaneció una historia nueva. Nació un pueblo nuevo, *hecho de todos los pueblos*. Comenzó una comunión que no es obra de los hombres, que va más allá de toda otra pertenencia. «Partos, medos, elamitas...» Y también un sentido nuevo del matrimonio, de la vecindad, de la polis. Para un cristiano, la primera comunidad política es la Iglesia: ésa es su nación, su patria. Ésa es su familia. Es en esa familia, es en esa patria, creada por el Espíritu Santo, donde su familia y su nación son liberadas del riesgo y de la servidumbre de la idolatría.

La comunión es siempre un trazo divino. El otro es el perdón, la misericordia gratuita. Los dos son dos caras de la misma moneda: Dios, que es Amor. Dios, que es don. Y por eso, el secreto de la vida humana es también donarse. Quien no se da, se pierde. Es así. La otra cosa que ha empezado a estar en el mundo desde Cristo es el perdón, la posibilidad siempre última, siempre ulterior del perdón. Comunión y perdón, aquí y ahora: los dos signos del sacramento de Cristo, de lo divino en esta carne herida de la Iglesia. Los dos signos de esperanza para un mundo en ruinas.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulo se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

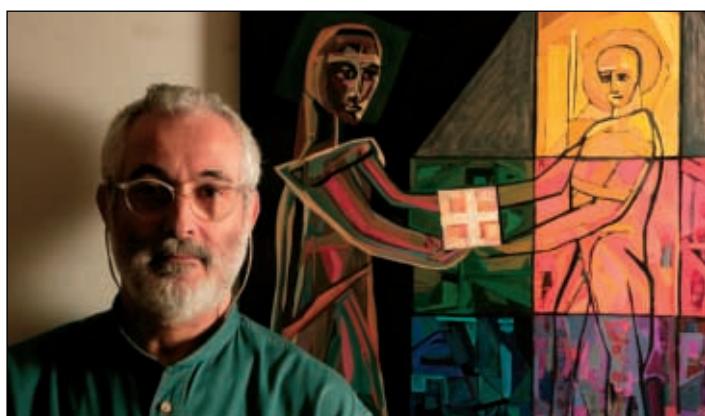
Juan 20, 19-23

Esto ha dicho el Concilio



Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía. El plan de la Revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la Revelación.

Dios, creando y conservando el universo por su Palabra, ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo; queriendo además abrir el camino de la salvación que viene de lo alto, se reveló desde el principio a nuestros primeros padres. Después de su caída, los levantó a la esperanza de la salvación, con la promesa de la Redención; después cuidó continuamente del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras. Al llegar el momento, llamó Abrahám para hacerlo padre de un gran pueblo. Después de la edad de los Patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas, para que lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez; y para que esperara al Salvador prometido. De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio.



Don Francisco Campos, junto a su obra *Cartas a las siete Iglesias*.

El artista don Francisco Campos plasma su visión personal del *Apocalipsis* de san Juan

Versión moderna del Beato de Liébana

Cuando, en el año 776, Beato de Liébana redactó sus *Comentarios al Apocalipsis de san Juan*, ilustrado con numerosas miniaturas, este monje no podía ni imaginar que en 2005 se presentaría una exposición en la iglesia de los jesuítas de Toledo en la que el pintor don Francisco Campos propone su moderna visión del *Apocalipsis*. La muestra *Apocalipsis, ícono de Europa*, que se podrá visitar hasta el 25 de septiembre, presenta una colección de 80 de los 156 cuadros que componen el proyecto *In Apocalypsin XXI. Un Beato para el tercer milenio*. Su ruptura de estilo con las tradicionales imágenes que adornan los Beatos medievales hace de esta exposición una oportunidad única de acercarse, con la mirada, a los textos que recogen el fin de los tiempos, inaugurado en Cristo resucitado

Cuando don Heliodoro Gallego Cuesta, alcalde de Palencia, presentó en el año 2001 una primera muestra de esta particular visión del *Apocalipsis*, dijo que se trataba de «una obra que, siendo absolutamente contemporánea, se mantiene fiel a los Beatos, manuscritos ilustrados sobre los comentarios de Beato de Liébana realizados entre los siglos VIII y XIII». Y es que, desde que se ilustró el último Beato en el convento de las Huelgas en el año 1220, nadie se había aventurado a dar imagen y color a los textos sobre el *Apocalipsis* redactados en el siglo VIII.



Cabeza del cordero apocalíptico.

Abajo: *El ángel en el sol y la marca de los elegidos*

«Naturalmente, ni mi pensamiento, ni mi visión del mundo es, ni puede ser, la de un individuo de la Alta Edad Media», explica el autor, natural de Moral de Calatrava pero afincado en Madrid. Lleva mucho tiempo persiguiendo la idea de ilustrar con imágenes modernas este texto tan antiguo, y desde hace más de diez años se dedica, prácticamente en exclusiva, a la ardua tarea de encontrar las imágenes exactas para los fragmentos seleccionados por don Francisco Campos Lozano. Este pintor ha realizado una tarea previa de años de estudio sobre la materia que iba a tratar. Explica que le interesa «indagar en la esencia y en los arquetipos, no en los detalles o en la anécdota; me interesa más el mundo de más allá que el de acá».

El propio autor describe su peculiar estilo de trabajo: «Lejos de cualquier planteamiento teórico previo, mi estilo ha tendido hacia composiciones extáticas y estáticas, hacia formas de cierto expresionismo contenido, con colorido no estriidente, pero sí contrastado; y con una visión plana del espacio del cuadro, lejos del continuo espacial renacentista. Por todas las características apuntadas, mi obra se encuentra bien en la compañía plástica de los artistas medievales, más concretamente de los mozárabes, prerrománicos y románicos. Por esto, con mi proyecto, pretendo renovar la tradición de los Beatos, siendo al mismo tiempo fiel a mí mismo y a nuestra época».



Don Francisco Campos explica que, para él, «la pintura es una forma de conocimiento y de expresión en la que predomina lo intuitivo sobre lo racional», y en la que se mezclan elementos personales con «residuos de una memoria colectiva». Su método de trabajo habitual es sencillo, cuenta: «Me planto ante la superficie vacía del cuadro, sin un boceto previo, y trato de atrapar y plasmar sobre ella aquellas ideas e imágenes que me acosan. La obra nace espontánea y directamente, y sólo una vez acabado puedo saber algo de la misma». Sin embargo, detrás de cada uno de los 156 óleos que componen este proyecto, 80 de los cuales expuestos en Toledo, hay muchas horas de elaboración para adecuar las imágenes a un texto y llenar la tabla sobre la que pinta con un sinfín de elementos simbólicos. El título de este proyecto, *In Apocalypsin XXI*, rememora el título original que Beato dio a sus escritos, porque confundió la ortografía de la expresión correcta en latín, que

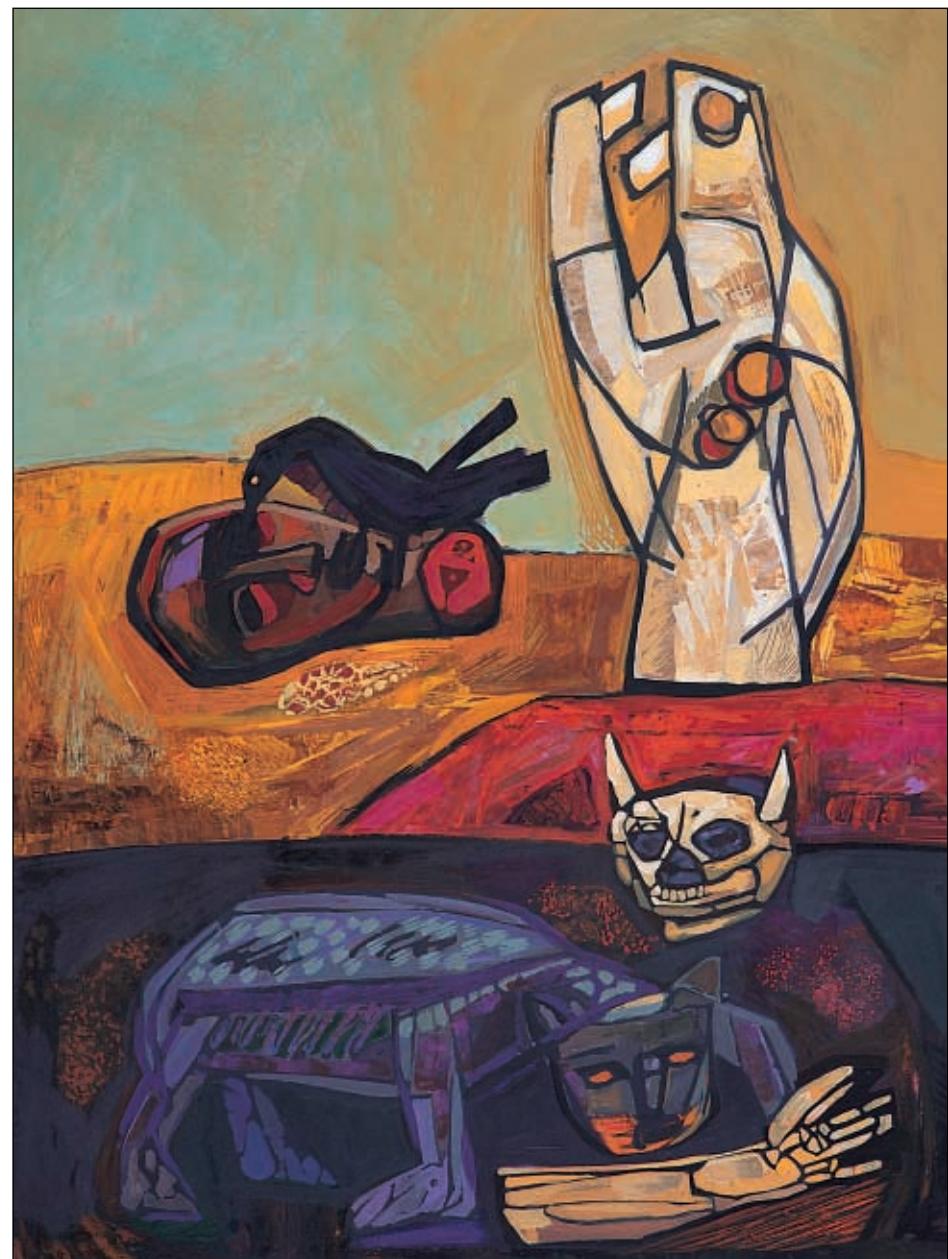
es *in Apocalipsim*. Cuando se escribió el Beato, se temía que el año 838 fuera el del final del mundo. Podría parecer que esta relectura moderna de las ilustraciones del Beato no tienen mucho sentido, pero «hay que recordar que los primeros Beatos nacen al tiempo que la unidad política y religiosa de Europa, con Carlomagno en el poder civil y el Papa León II en la sede pontificia. Y aho-



ra, cuando sale a la luz el proyecto *In Apocalypsin XXI. Un Beato para el tercer milenio*, también se busca la unidad en un continente impregnado por el pensamiento cristiano: católico, protestante y ortodoxo. Yo no programé la finalización del proyecto para este momento concreto, pero realmente creo que no puede ser más oportuno», concluye el autor.

A pesar de que la exposición es digna de admiración, para don Francisco Campos la obra no está del todo completa. Lo perfecto sería que un editor se decidiera a publicar el primer Beato del siglo XXI, y el primer Beato desde el siglo XIII. A pesar de que la belleza de los cuadros, la profundidad de su temática y su calidad artística bien permiten disfrutar de la obra sólo con los sen-

Obscuridad y el águila de los ayes.
A la izquierda, arriba:
El Cordero recibe a su Esposa;
abajo: *Primogénito de los muertos y de los vivos.*
A la derecha:
Bestias devoran a los enemigos de Cristo



tidos, las imágenes cobrarían vida si fueran acompañadas por el texto que Beato redactó en el año 776. Y, por qué no, quizás el mejor homenaje que se le podría rendir al trabajo silencioso de tantos monjes copistas

a lo largo del medievo español sería dedicarle un museo a esta particular forma de transmisión de la cultura.

María S. Altaba

Un buen número de alcaldes y concejales se niegan a casar a parejas homosexuales

Sigue abierto el debate sobre la objeción de conciencia

Para la mayoría de los juristas, los alcaldes y concejales están asistidos por el derecho a la objeción de conciencia, si tienen que celebrar un matrimonio entre personas del mismo sexo. En otras legislaciones se recoge la objeción para este caso concreto. El fondo del debate es si el Estado debe incidir sobre la moral a través de la ley



La aprobación, en el Congreso, de la Ley por la que se equiparan las uniones homosexuales a los matrimonios ha desatado una fuerte polémica que denota una división en la sociedad respecto de esta cuestión.

El cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, declaró en una reciente entrevista que los católicos que tuvieran que participar en la celebración de este tipo de uniones civiles podían negarse a hacerlo sujetándose al derecho a la objeción de conciencia por motivos religiosos. Unas horas más tarde, un buen número de alcaldes y concejales de diferentes localidades españolas hacían público su deseo de acogerse a esta cláusula y evitar así ir en contra de sus conciencias. Para los católicos y todos los que usan la recta razón, que consideramos como único matrimonio posible la unión de un hombre y una mujer, que tiene por objeto el crear una familia, llamar *matrimonio* a las uniones homosexuales es desvirtuar la esencia de esta institución. En palabras de la Conferencia Episcopal Española, «introducir moneda falsa devalúa la verdadera».

El debate sobre el derecho a la objeción de conciencia se ha abierto con fuerza en los últimos días. La mayoría de los juristas están de acuerdo en que éste es un derecho fundamental, ampliamente reconocido no sólo por la Constitución española, en su artículo 16, sino por diferentes Tratados internacionales sobre derechos humanos que forman parte del ordenamiento jurídico interno, como el Convenio Europeo de Derechos Humanos. Para el profesor Javier Martínez Torró, de la Universidad Complutense de Madrid, la objeción de conciencia es una cuestión muy seria que se ha trivializado en los últimos días. La primera trivialización se ha producido en el texto aprobado por el Congreso, que no tiene en cuenta la objeción de conciencia en materia tan sensible como ésta. En la legislación dñesa sobre uniones homosexuales, similar a la que se aprobará en España en los próximos meses, se establecieron los criterios de la objeción de conciencia para evitar mayores problemas. «Se está tratando de imponer una sensibilidad por vía legislativa», explica el profesor Martínez, autor de un libro sobre esta materia.

En lugares como Estados Unidos, la libertad de conciencia se considera paradigma de su sistema político y social. De hecho, una persona que alegue la objeción de conciencia para dejar de cumplir una norma, será considerada como «un buen ciudadano, con un alto nivel de conciencia», continúa el señor Martínez.

Para el catedrático don Dalmacio Negro, profesor en la Universidad San Pablo-CEU, todo el problema radica en que, «con el Estado, no es posible el derecho de resistencia». De ahí que el Gobierno que preside don José Luis Rodríguez Zapatero se apresurara a afirmar que hay que cumplir la ley. La intención del Estado es que sea él el que crea la moral, explica el profesor Negro.

Sin embargo, en no pocas ocasiones, el Estado ha tenido que aceptar la objeción de conciencia. Los dos ejemplos más claros son el servicio militar y el aborto. Para don Dalmacio Negro, en ocasiones, la presión social ha obligado a los Gobiernos a ceder. Por ese motivo, en el supuesto de la celebración de matrimonios entre homosexuales, una mayor presión podría obligar al Gobierno a aceptar la objeción de conciencia.

Cada vez son más abundantes las muestras de disconformidad con la reciente ley. El Foro Español de la Familia, que ya ha recogido más de seiscientas mil firmas en una Iniciativa Legislativa Popular, ha organizado, junto con diversas agrupaciones, una manifestación pública que recorrerá el centro de Madrid, entre las plazas de Cibeles y Colón, el sábado 18 de junio próximo, a las 5 de la tarde. Las declaraciones de alcaldes y concejales en favor del derecho a la objeción de conciencia también servirán para que el Gobierno se replantee el articulado de la ley. Sin embargo, como explica el profesor Martínez, aquí se esconde un segundo riesgo de trivialización del importante derecho a la objeción de conciencia: el que una cuestión moral se convierta en un arma política.

Para don José Luis Mendoza, Presidente de la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia, y Consultor del Consejo Pontificio para la Familia, la cuestión de la ley sobre homosexuales es «una decisión tomada por el Gobierno socialista escudándose en el resultado de las urnas, que nadie pone en duda, pero que no le otorga suficiente representatividad y legitimidad moral para llevarlo a cabo». Ésta es la razón que hace del matrimonio entre homosexuales una cuestión sobre la que se puede esgrimir la objeción de conciencia.

«No es de recibo intentar disuadir a los objetores haciendo referencias amenazadoras a la obligación de cumplir las leyes. Entre otras razones, como autorizadamente se ha dicho, porque la ley y su aplicación están sujetos al respeto a los derechos fundamentales. Entre ellos, el de libertad de conciencia», explica el catedrático don Rafael Navarro Valls. «Creo que el Gobierno haría mal en hacer de esto un pulso político», concluye su colega, el profesor Martínez.

María S. Altaba

Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española

Una ley radicalmente injusta

Acerca de la objeción de conciencia, a una ley radicalmente injusta que corrompe la institución del matrimonio, el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española ha hecho pública la siguiente Nota:



El Gobierno anunció, hace un año, su intención de regular civilmente el matrimonio de una manera desconocida hasta ahora para la Humanidad. Para casarse no importaría hacerlo con una persona del mismo sexo. En la legislación española el matrimonio dejaría de ser la indisoluble unión de vida y de amor de un hombre y de una mujer, abierta a la procreación, para convertirse en un contrato sin referencia alguna a la diferencia de sexos e incapaz, por tanto, de prestar a la sociedad el incomparable servicio de dar cauce a la complementariedad conyugal y de procrear y educar a los hijos. Ahora parece que el Parlamento se muestra dispuesto a aprobar esta nueva definición legal del matrimonio que, como es obvio, supondría una flagrante negación de datos antropológicos fundamentales y una auténtica subversión de los principios morales más básicos del orden social.

El 15 de julio de 2004, publicamos una Nota titulada *En favor del verdadero matrimonio*. Allí explicábamos las razones que nos obligan a pronunciarnos en contra de este proyecto legal, dado que nos corresponde anunciar el Evangelio de la familia y de la vida, es decir, la buena noticia de que el hombre y la mujer, uniéndose en matrimonio, responden a su vocación de colaborar con el Creador llamando a la existencia a los hijos y realizando de este modo su vocación al amor y a la felicidad temporal y eterna.

Una falsificación legal

Hoy, ante la eventual aprobación inminente de una ley tan injusta, hemos de volver a hablar sobre las consecuencias que comportaría este nuevo paso. No es verdad que esta normativa amplíe ningún derecho, por-

El padre Martínez Camino, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, presenta la Nota del Comité Ejecutivo

que la unión de personas del mismo sexo no puede ser matrimonio. Lo que se hace es corromper la institución del matrimonio. Esta unión es, en realidad, una falsificación legal del matrimonio, tan dañina para el bien común, como lo es la moneda falsa para la economía de un país. Pensamos con dolor en el perjuicio que se causará a los niños entregados en adopción a esos falsos matrimonios y en los jóvenes a quienes se dificultará o impedirá una educación adecuada para el verdadero matrimonio. Pensamos también en las escuelas y en los educadores a quienes, de un modo u otro, se les exigirá explicar a sus alumnos que, en España, el matrimonio no será ya la unión de un hombre y de una mujer.

Los católicos, como todas las personas de recta formación moral, no pueden mostrarse indecisos ni complacientes con esta normativa, sino que han de oponerse a ella de forma clara e incisiva

Ante esta triste situación, recordamos, pues, dos cosas. Primero, que la ley que se pretende aprobar carecería propiamente del carácter de una verdadera ley, puesto que se hallaría en contradicción con la recta razón y con la norma moral. La función de la ley civil es ciertamente más limitada que la de la ley moral, pero no puede entrar en contradicción con la recta razón sin perder la fuerza de obligar en conciencia.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, recordamos que los católicos, como todas las personas de recta formación moral, no pueden mostrarse indecisos ni complacientes con esta normativa, sino que han de oponerse a ella de forma clara e incisiva. En concreto, no podrán votar a favor de esta norma y, en la aplicación de una ley que no tiene fuerza de obligar moralmente a nadie, cada cual podrá reivindicar el derecho a la objeción de conciencia. El ordenamiento democrático deberá respetar este derecho fundamental de la libertad de conciencia y garantizar su ejercicio.

Es nuestro deber hablar con claridad cuando en España se pretende liderar un retroceso en el camino de la civilización con una disposición legal sin precedentes y gravemente lesiva de derechos fundamentales del matrimonio y de la familia, de los jóvenes y de los educadores. Oponerse a disposiciones inmorales, contrarias a la razón, no es ir en contra de nadie, sino a favor del amor a la verdad y del bien de cada persona.

Benedicto XVI toma posesión de la catedral de Roma, San Juan de Letrán

Una pasión: anunciar a Cristo

La toma de posesión de la catedral de Roma, la basílica de San Juan de Letrán, se convirtió en la oportunidad para que, con corazón abierto, el nuevo Papa compartiera la razón de su pontificado: el anuncio de Cristo, único Salvador del ser humano



Un momento de la toma de posesión de Benedicto XVI como obispo de Roma, el pasado sábado 7 de mayo

Joseph Ratzinger es uno de los teólogos más grandes entre los sucesores de Pedro, y así quedó de manifiesto este sábado, cuando tomó posesión de la cátedra del pescador de Galilea en la Ciudad Eterna, la basílica de San Juan de Letrán.

En su primera homilía en la catedral del obispo de Roma, Benedicto XVI puso en relación la pasión de su vida, el anuncio de Cristo, con los grandes desafíos que la Humanidad atraviesa en estos momentos, trazando la brújula para el cristiano de estos inicios de milenio.

«Cristo resucitado tiene necesidad de testigos que se hayan encontrado con Él, que le hayan conocido íntimamente a través de la fuerza del Espíritu Santo. Hombres que, habiéndole tocado con la mano, por así decir, puedan testimoniar», comenzó constatando el Santo Padre.

«El obispo de Roma se sienta en su cátedra para dar testimonio de Cristo», afirmó recordando que el apóstol Pedro fue el primero en pronunciar la profesión de fe: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo», es decir, comprendió que, «en Jesús, Dios se nos dio totalmente a sí mismo, es decir, nos dio todo».

Ahora bien, el mismo Romano Pontífice consideró que «esta potestad de enseñanza da miedo a muchos hombres dentro y fuera de la Iglesia. Se preguntan si no es una amenaza a la libertad de conciencia, si no

es una presunción que se opone a la libertad de pensamiento».

«No es así –aseguró–. El poder conferido por Cristo a Pedro y a sus sucesores es, en sentido absoluto, un mandato a servir».

«El Papa no es un soberano absoluto, cuyo pensamiento y voluntad son ley. Por el contrario, el ministerio del Papa es garantía de la obediencia a Cristo y a su Palabra», afirmó explicando la esencia del dogma de la infalibilidad. «Él no debe proclamar sus propias ideas, sino vincularse constantemente y vincular a la Iglesia a la obediencia a la Palabra de Dios, ante los intentos de adaptarse y aguarse, así como ante todo oportunismo».

Ésta fue la misión de Juan Pablo II, «cuando ante todos los intentos, aparentemente benévolos, ante las erradas interpretaciones de la libertad, subrayó de manera inequívoca la inviolabilidad del ser humano, la inviolabilidad de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural».

«La libertad de matar no es una verdadera libertad, sino una tiranía que reduce el ser humano a la esclavitud», indicó suscitando largos aplausos. «El Papa es consciente de estar, en sus grandes decisiones, ligado a la gran comunidad de la fe de todos los tiempos, a las interpretaciones vinculantes desarrolladas a través del camino de peregrinación de la Iglesia».

El nuevo Papa, cuyos primeros días de pontificado se han caracterizado por la sobriedad, evitó que la celebración se convirtiera en un mero acontecimiento social. De hecho, su encuentro con el Alcalde de Roma prefirió tenerlo en la intimidad, en el palacio apostólico del Vaticano, donde acogió con suma cordialidad a Walter Veltroni, a quien le aseguró «la contribución de la Iglesia al progreso espiritual y civil de la ciudad».

Con los huérfanos del tsunami

Terminadas las ceremonias más sobresalientes del inicio del pontificado, Benedicto XVI ya está imprimiendo a su agenda de trabajo el estilo que caracterizará a su ministerio. Como Juan Pablo II, desde un primer momento ha dado mucha importancia a acoger a los obispos que llegan a Roma de todo el mundo para cumplir con su quinquenal visita *ad limina apostolorum*.

Parte de los obispos españoles están esperando el poder encontrarse con el Papa, pues su visita *ad limina* quedó interrumpida por la enfermedad y fallecimiento de Juan Pablo II. El primer grupo en ser recibido ha sido el de los obispos de Sri Lanka. El Papa habló cara a cara con cada uno de los obispos, en audiencias personales, durante un buen rato.

Al final de los encuentros, el pasado sábado, se reunió con todos los prelados celandeses para afrontar los grandes desafíos de esta prometedora comunidad católica, en la que algo más del 7% de sus veinte millones de habitantes es católico.

Benedicto XVI se sirvió de la ocasión para dejar claro a los cristianos que tienen el deber de atender a los niños que han perdido a sus padres en el *tsunami* que flageló el sudeste asiático el pasado 26 de diciembre.

«El reino de Dios pertenece a estos miembros de la sociedad, los más vulnerables, que con frecuencia son olvidados o se convierten en víctimas de abusos sin vergüenza al ser utilizados como soldados, mano de obra o para el tráfico de seres humanos», afirmó. Y añadió: «No hay que ahorrar ningún esfuerzo para exhortar a las autoridades civiles y a la comunidad internacional para que combatan estos abusos y ofrezcan a los niños la defensa legal que justamente se merecen».

La primera audiencia de este pontificado, tras la de los cardenales, fue para los periodistas. Y, este domingo, el Santo Padre volvió a manifestar su aprecio por los comunicadores, en particular por el extraordinario trabajo que realizaron durante los últimos días de vida de Juan Pablo II. Al celebrar la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, les presentó una ambiciosa propuesta: «Contribuir a difundir la paz», favoreciendo «el conocimiento recíproco y el diálogo».

Jesús Colina. Roma

Benedicto XVI recupera una tradición milenaria

El Papa delega las beatificaciones

El próximo 14 de mayo tendrán lugar las dos primeras beatificaciones en el pontificado de Benedicto XVI. El Papa ha introducido un cambio y recupera una tradición milenaria al delegar en un cardenal la presidencia de la ceremonia de beatificación, que autoriza el culto en las Iglesias locales, mientras que la canonización lo hace para la Iglesia universal



Celebración de una ceremonia de beatificación en la Plaza de San Pedro

El Papa Benedicto XVI ha introducido un pequeño cambio en su pontificado. A diferencia de los anteriores Pontífices Juan Pablo II y Pablo VI, recupera la milenaria tradición de delegar en un cardenal la presidencia de las beatificaciones. El próximo 14 de mayo se celebrarán, en Roma, las dos primeras beatificaciones de este pontificado. En esta ocasión, será el cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el encargado de presidir las beatificaciones.

El cardenal Saraiva explicaba recientemente, en una entrevista concedida a *Radio Vaticana* y reproducida por la agencia de noticias *Zenit*, que este cambio introducido por Benedicto XVI no es «una novedad absoluta, sino la reanudación de una práctica plurisecular que permaneció en uso en la Iglesia hasta 1971». Según narra este miembro del Colegio cardenalicio, «de hecho, de acuerdo con esta praxis, no era el Papa quien celebraba las beatificaciones, ni siquiera cuando tenían lugar en Roma, en la basílica de San Pedro», sino que «el rito era celebrado por un obispo y por un cardenal, delegado por el Santo Padre».

La tradición de delegar en los cardenales la celebración de las Eucaristías y la presidencia de las beatificaciones cambió durante el pontificado de Pablo VI. El cardenal Saraiva recuerda que fue en 1971, con ocasión de la ceremonia de beatificación de Maximiliano María Kolbe, cuando el propio Pablo VI presidió por primera vez un acto de este tipo. Después, en 1975, con motivo

del Año Santo, «que contempló un incremento de las ceremonias de beatificación, Pablo VI mantuvo estable esta decisión suya y procedió, en persona, a presidir las beatificaciones durante la Santa Misa, y lo hizo hasta el final de su vida», añade el cardenal. Esta práctica instaurada por Pablo VI fue recogida por Juan Pablo II, que aprovechó sus numerosos viajes por el mundo para beatificar a muchas personas en misas celebradas en sus países de origen.

En la ceremonia de beatificación del próximo 14 de mayo, llegan a los altares dos mujeres. La española Madre Ascensión del Corazón de Jesús, nacida en la localidad navarra de Tafalla, perteneció a las religiosas dominicas de la Tercera Orden de Huesca, y dedicó su vida a la enseñanza como profesora y directora del colegio anexo al monasterio. Además, ayudó al obispo dominico monseñor Ramón Zubietu, en Perú, a fundar la Orden de las Hermanas Dominicas del Santísimo Rosario –insituadas para la evangelización de las tribus amazónicas–, de las que fue la primera Superiora General.

En cuanto a la madre Marianne Cope, murió en Molokai, en 1918, tras haber entregado todas sus fuerzas a los leprosos. Nació en Alemania, pero vivió en Estados Unidos. Perteneció a las Hermanas de la Tercera Orden de San Francisco, de Siracusa, y se la considera sucesora del Apóstol de los leprosos de Molokai, el padre Damían.

María S. Altaba

Habla el Papa



Al cuidado del pueblo

El Salmo 120 es un salmo de confianza, pues en él resuena en seis ocasiones el verbo hebreo *shamar, custodiar, proteger*. Dios, cuyo nombre se evoca repetidamente, aparece como el *guardián* siempre despierto, atento y lleno de atenciones, el centinela que vela por su pueblo para defenderlo de todo riesgo y peligro. El pastor divino no descansa en el cuidado de su pueblo.

El Señor está a la derecha de su fiel. Es la posición del defensor, tanto militar como en un proceso: es la certeza de no quedar abandonados en el momento de la prueba, del asalto del mal, de la persecución. Al llegar a este punto, el salmista retoma la idea del viaje durante el día caliente, en el que Dios nos protege del sol incandescente. Pero al día le sigue la noche. En la antigüedad, se creía que los rayos lunares también eran nocivos, causa de fiebre o de ceguera, o incluso de locura. Por este motivo, el Señor nos protege también en la noche. Dios nos custodiará con amor en todo instante, guardando nuestra vida humana de todo mal. Cada una de nuestras actividades, resumida con los verbos extremos de *entrar y salir*, se encuentra bajo la mirada vigilante del Señor, cada uno de nuestros actos y todo nuestro tiempo, *ahora y por siempre*.

De hecho, en el *Epistolario* de Barsanufio de Gaza (fallecido hacia la mitad del siglo VI), asceta de gran fama, al que se dirigían monjes, eclesiásticos y laicos por la sabiduría de su discernimiento, se recuerda en varias ocasiones el versículo del salmo: «El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma». De este modo, quería consolar a quienes compartían con él sus propias fatigas, las pruebas de la vida, los peligros, las desgracias.

(4-V-2005)

Nombres

El Papa **Benedicto XVI** ha aprobado la elección que los cardenales del Orden de los Obispos han hecho del cardenal **Angelo Sodano**, Secretario de Estado, como Decano del Colegio cardenalicio; y del cardenal **Etchegaray**, como Vicedecano.

La presidencia del **Consejo Episcopal Latino-Americano** (CELAM) ha presentado a **Benedicto XVI** la propuesta de celebrar una Asamblea general de los obispos iberoamericanos. La propuesta ya se hizo a **Juan Pablo II**, y en un primer momento estaba previsto que tuviera lugar en Roma. Se propone febrero de 2007 como fecha del encuentro.

El **Centro Amigos de Tierra Santa** cumple 25 años. Con tal motivo, el padre **Artemio Vítores**, Vicario de la Custodia de Tierra Santa, ha participado en un encuentro de peregrinos y amigos de Tierra Santa.

¿Existe un derecho al matrimonio entre las personas homosexuales? es el lema del encuentro que tiene lugar hoy, a las 20 horas, en los locales de la Asociación Católica de Propagandistas, de Madrid (calle Isaac Peral, 58). Intervienen don **José Gabaldón**, don **Aquilino Polaino** y don **Eugenio Nasarre**; moderará el encuentro don **Ezequiel Puig-Maestro-Amado**.

Poética y cristianismo es el lema del Congreso recientemente organizado por la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma. Escritores como **Juan Manuel de Prada** o **Susanna Tamaro** han analizado personajes como Ulises, don Quijote, **Homero**, **Chejov**, **Péguy**, **Borges** o **Karol Wojtyla**.

Del 29 de abril al 1 de mayo se ha celebrado por primera vez en Cantabria el VI Congreso Nacional de María Auxiliadora, que ha contado con más de 600 participantes de toda España. Presidieron el Congreso el obispo de Santander, monseñor **Villaplana**, el de Vitoria, monseñor **Asurmendi**, y don **Adriano Bregolín**, Vicario del Rector Mayor de la Congregación salesiana.

La **Asociación Juan Pablo II-Gitanos y Marginados** ha organizado un acto cultural y artístico en memoria y homenaje a **Juan Pablo II**; el acto ha sido promovido por el colegio **Madre Petra**, de Vedat-Torrent (Valencia), con ocasión del 85 aniversario del nacimiento de Juan Pablo II. Se celebrará el próximo lunes 16 de mayo, a las 16 horas, en dicho colegio (calle Virgen de Guadalupe, 5), y participarán en él los periodistas **José Francisco Serrano** y **Paloma Gómez Borrero**.

El Presidente del Instituto de Estudios Superiores, don **Marcelino Oreja**, pronunció una conferencia el pasado 9 de mayo, Día de Europa, sobre el tema *Trascendencia política del Tratado constitucional en el momento actual y futuro de la Unión Europea*. En la presentación del acto, que tuvo lugar en la Universidad San Pablo-CEU, participaron, junto con el ponente, el Secretario de Estado para la Unión Europea, don **Alberto Navarro**, el Presidente del Consejo de Estado, don **Francisco Rubio**, y el ex-Presidente del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, don **Gil Carlos Rodríguez**, así como don **José María Beneyto**, Director del Instituto de Estudios Europeos, y la Presidenta de la Comunidad de Madrid, doña **Esperanza Aguirre**, que clausuró la Jornada.

El profesor **Joseph Pearce**, catedrático de Literatura Inglesa en la Universidad Ave María, de Florida (Estados Unidos), pronunciará la conferencia *El renacimiento católico en la Literatura inglesa del siglo XX*. El acto tendrá lugar el próximo lunes 16 de mayo en el Salón de Actos de Medios de Comunicación Social, del Arzobispado de Madrid (calle La Pasa, 3), a las 20 horas.

Según Tu Palabra

Ésta es la portada de uno de los últimos números de la Revista *Según Tu Palabra*, que, promovida por *Semillas Asociación Bíblica*, se propone como fin fundamental la evangelización en la Iglesia católica, mediante la difusión y fomento de la lectura de la Biblia. Ha cumplido 3 años y ha editado 30 números en Sevilla. Los interesados pueden solicitar ejemplares gratuitos al teléfono: 95 465 88 54.



Una producción de Nickel Odeón

Los buenos aficionados al cine y a la televisión recuerdan, sin duda, con admiración las *Historias del otro lado*, de José Luis Garcí. Nickel Odeón ha producido ahora una serie de CD's que recogen los 13 capítulos de aquella serie que coordinó Horacio Valcárcel, y cuyos guiones, verdaderamente excepcionales, fueron escritos por José Luis Garcí y Juan Miguel Lamet. La profundidad y la hondura de algunos capítulos, como el titulado *Regalo de Navidad*, son admirables. Se trata, probablemente, de uno de los más lúcidos y logrados acercamientos del mundo de la televisión al misterio de la realidad y de la existencia humana, así como de la búsqueda y de la nostalgia del Creador.

Movilizaciones en la calle

Una vez aprobado en el Congreso el Proyecto de Ley del Gobierno sobre el llamado *matrimonio homosexual*, el Presidente del Foro Español de la Familia, don José Gabaldón, y los líderes de las organizaciones familiares más importantes de España, exponen los próximos pasos de la iniciativa legislativa popular contra dicho proyecto de ley, y anuncian una movilización para el sábado 18 de junio próximo, en la Plaza de Cibeles, en Madrid, a las 17 horas. El pasado 5 de mayo, participaron en un acto conjuntamente don José Gabaldón, don José Ramón Losana, Presidente de la Federación Española de Familias Numerosas, doña Inmaculada Núñez-Lagos, Presidente de FAPACE, don José Mir, Presidente de *E-crístians*, don Ignacio Arsuaga, Presidente de *HazteOir.org*, don Ezequiel Puig-Maestro, Secretario de la Asociación Católica de Propagandistas (Madrid), don Eduardo Hertfelder, Presidente del Instituto de Política Familiar, don Antón Peña, Presidente de la Plataforma Cívica en presencia y promoción de la familia, don José Antonio Sánchez Magdalena, Presidente del Instituto de Iniciativas de Orientación Familiar, don Carlos Cremades, Presidente de Unión Familiar Española, y don Daniel Arasa, Presidente del Grupo de Entidades Catalanas de la Familia. El objetivo del Foro Español de la Familia (<http://www.forofamilia.org>) es fortalecer la unidad familiar, proteger y defender a los hijos, incluyendo la adopción y la educación desde la convicción de que el matrimonio está compuesto por un hombre y una mujer, y la adopción conjunta debe enmarcarse dentro del matrimonio. Más información: Tel. 91 556 27 19 – 699 07 00 44.

Declaración católico-anglicana sobre María

Representantes del Vaticano y de la Comunión anglicana –informa Zenit– presentarán el próximo 16 de mayo en Seattle, y el 19 de mayo en Londres, una Declaración conjunta sobre el papel de la Virgen en la doctrina y la vida de la Iglesia. Se titula *María: gracia y esperanza en Cristo*, y es fruto del trabajo de la Comisión Internacional anglicano-católica. Esta declaración permite descubrir todo lo que tenemos en común sobre María, incluso con los reformadores anglicanos de los siglos XVI y XVII, que eran vistos como *antimarianos*.

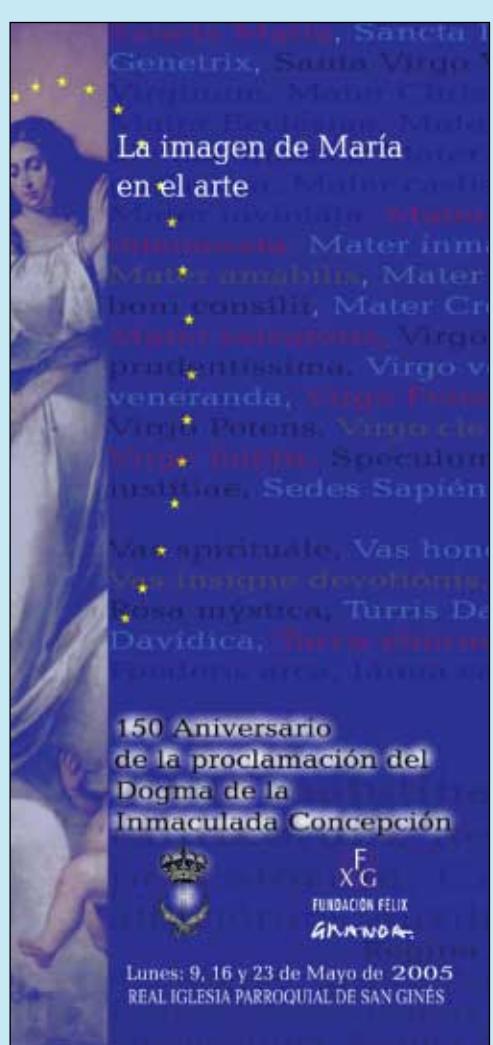
Congreso Eucarístico en Sevilla

Con motivo del Año de la Eucaristía, instituido por Juan Pablo II, el Consejo nacional de la Adoración Nocturna Española está organizando un Congreso Eucarístico en Sevilla, que reunirá a los adoradores de Andalucía y Extremadura. Como preparación, el obispo de Asidonia Jerez, monseñor Juan del Río, ha pronunciado una conferencia sobre *Presencia real y adoración eucarística*, y ha habido también una mesa redonda sobre *La Eucaristía y la religiosidad popular*. Asimismo, el cardenal arzobispo de Sevilla, don Carlos Amigo, ha hecho pública una Carta pastoral con motivo de la Fiesta del trabajo, día 1 de mayo, titulada *La Iglesia en el mundo del trabajo, una pastoral imprescindible*. En ella afirma que «la Iglesia y el mundo obrero, no es que estén llamados a entenderse, es que no se concibe una pastoral obrera sin la Iglesia, y es que la Iglesia, necesariamente, tiene que estar en esta tan importante realidad del pueblo de Dios y del mundo del trabajo. En este Año de la Eucaristía tienen que resonar, de una manera especial, las palabras de nuestro ofrecimiento del pan y del vino: *fruto de la tierra y del trabajo del hombre*».

Zaragoza: 21 y 22 de mayo, Consagración a María

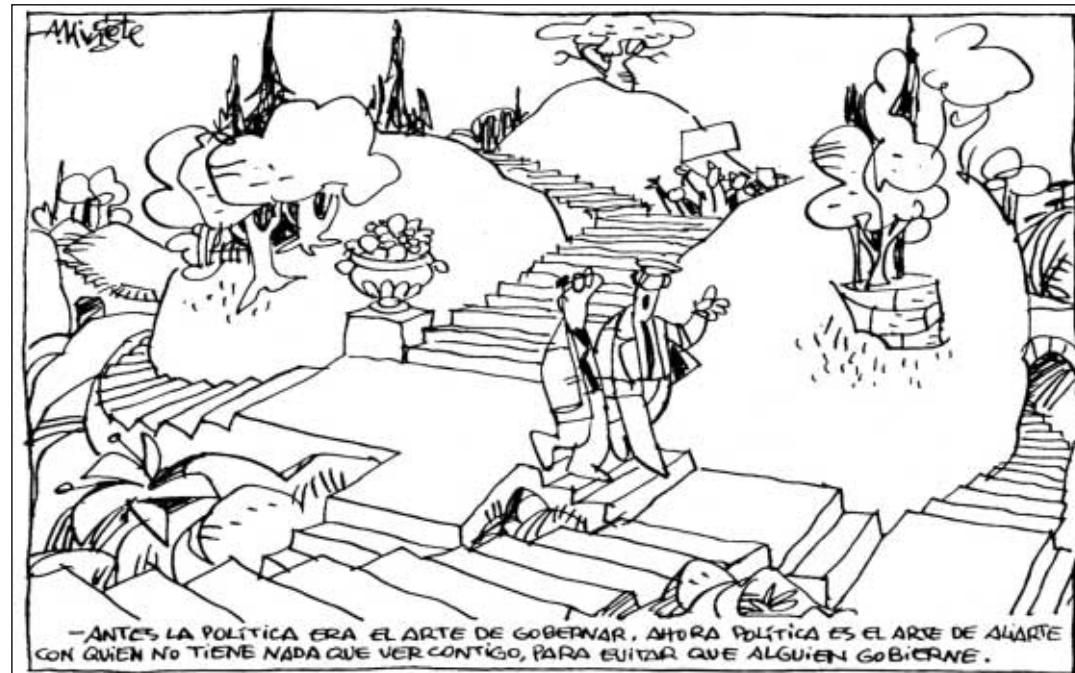
Como centro de celebración del Año de la Inmaculada, las Iglesias diocesanas de España (obispos, consagrados y laicos, adultos, jóvenes y niños) peregrinan a la basílica del Pilar, en Zaragoza, los próximos días 21 y 22 de mayo, para honrar a nuestra Madre y consagrarnos de nuevo solemnemente a su Corazón inmaculado. El sábado 21 de mayo, a las 18:30 h., habrá un acto mariano en la Plaza del Pilar, y a las 21 h. se rezará el santo Rosario por las calles. El 21 de mayo, a las 23:30 h., tendrá lugar una Vigilia juvenil en la basílica del Pilar, y adoración nocturna al Santísimo que concluirá con la Misa de Infantes. El 22 de mayo, domingo, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Ricardo Blázquez, presidirá la Eucaristía, a las 12 horas; concelebrarán los obispos de la Conferencia Episcopal Española y los sacerdotes que hayan participado en la peregrinación. Más información: Tel. 91 343 97 02.

Con este motivo, y con el fin de repasar la Historia del arte a través de la imagen de la Inmaculada, la Fundación Félix Granda, dedicada a la promoción y renovación del patrimonio artístico y cultural, ha organizado un ciclo de Conferencias en la madrileña parroquia de San Ginés. Serán impartidas por don Javier Morales, ex-Subdirector del Museo del Prado, y tendrá lugar los lunes 16 y 23 de mayo, a las 18 horas.



El chiste de la semana

Mingote, en ABC



La dirección de la semana

Al cumplirse el 140 aniversario de la proclamación de san Benito como Patrono de Europa, proponemos esta semana una dirección en la que es posible acercarse a la vida del fundador del monacato occidental, de tanta influencia en el Papa Benedicto XVI:

<http://www.sbenito.org.ar/vidasb/vida01.htm>

Libros

El Premio Nobel Heinrich Böll (1917-1985) es, sin duda, uno de los escritores en lengua alemana más importantes del siglo XX. Al concedérselle el Nobel en 1972, se calificó su obra como «una de las más comprometidas y coherentes de la narrativa europea». Su voz representó –e incluso después de su muerte sigue representando– la conciencia moral de Alemania. Littera acaba de publicar, en su colección de Narrativa, *Cruz sin amor*, la primera novela de Böll. Es la honda, densa y humanísima historia de dos hermanos, pero también una singular parábola sobre el ser humano sometido a un régimen totalitario.

El contraste entre el hermano que se alista en las SS y el que, firme en sus creencias cristianas, se opone al militarismo y a la inhumanidad del régimen nacionalsocialista, merece especial atención. Se trata, como ha puesto de relieve la crítica alemana, de un libro que ha preservado y mantiene todo su frescor para las nuevas generaciones. Sorprende en el autor la agudeza del análisis de la ideología letal del nacionalsocialismo, ya desde sus primeros indicios. Es un libro conveniente cuando surgen tantos síntomas de nuevos totalitarismos.

El profesor Víctor Pérez-Díaz es catedrático de Sociología en la Complutense y doctor en Sociología por Harvard. Taurus edita, muy oportunamente, estas 278 páginas en las que el autor, pormenorizadamente, con rigor intelectual y, a la vez, con los últimos datos sociológicos, analiza a fondo sueño y razón de la Iberoamérica actual. Él

habla de América Latina, e incluso trata de explicar el por qué utiliza esas palabras tan agradecidas para franceses e italianos y tan injustas con españoles y portugueses. «La razón y el sueño son igualmente necesarios –escribe–; pero ¿qué ocurre cuando ni sabemos ser cuerdos ni soñamos otra cosa que pesadillas?» Pérez-Díaz aborda la doble posibilidad de una razón equivocada y de un mal sueño. También analiza lo contrario, un juicio recto y un sueño vivificante, en el caso de Iberoamérica. Va desentrañando el proceso de cambio político, cultural, social, económico, también religioso, en aquellos países hermanos, y concluye que sus razones equivocadas y sus sueños delirantes han ocurrido, justamente, cuando han esperado –y siguen esperando– de otros lo que han debido –y siguen debiendo– esperar de sí mismos; cuando, en resumidas cuentas, han olvidado –y siguen olvidando– ser ellos mismos y ser responsables del mundo que ellos están haciendo. Sueño y razón que no se dan sólo allí, por cierto...

M.A.V.

«Excluir la religión es mutilar al ser humano»

Le Figaro Magazine ha publicado las declaraciones que el entonces cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, hizo a Jean Sévillía, el 17 de noviembre de 2001, pocas semanas después del 11-S. He aquí lo esencial:



Foto: Iglesia en Córdoba

Para la Iglesia, ¿cuáles son las consecuencias del relativismo contemporáneo?

La ciencia ha instituido una nueva percepción de la realidad: se considera como objetivamente fundado sólo lo que puede ser demostrado como en un laboratorio. Todo lo demás, Dios, la moral, la vida eterna, ha sido transferido al ámbito de la subjetividad. Pensar que hay una verdad accesible a todos en el ámbito de la religión, implicaría incluso una cierta intolerancia. El relativismo se ha convertido en la virtud de la democracia; pero la fe cristiana tiene un contenido objetivo, y de ahí nuestra dificultad para anunciar el Evangelio en el actual contexto intelectual. Pero se pueden demostrar los límites del subjetivismo: si aceptamos totalmente el relativismo, en la religión, pero también en las cuestiones morales, eso terminaría por destruir la sociedad. Cuando cada uno constituye una isla incomunicable, desaparecen las reglas fundamentales de una vida en común. Si son las mayorías las que definen las reglas morales, una mayoría puede dictar mañana reglas contrarias a las reglas que dictó ayer.

Las cuestiones relativas a la sexualidad y al libre arbitrio moral están a la orden del día. ¿Por qué esta incomprendición entre el mundo moderno y la Iglesia?

Ahí se toca la visión individualista del hombre. Nuestra época glorifica el cuerpo y sus placeres, exalta la libertad sexual. Desde el momento en que se considera la sexualidad como un fenómeno puramente biológico, una moral sexual deja de tener sentido. La cultura contemporánea, en la que ya no hay una naturaleza humana que define el bien y el mal, se opone a la tradición de la Iglesia, pero también a todas las concepciones según las cuales en nuestra naturaleza está inscrita una determinada línea de comportamiento, el sentido mismo de nuestro ser. La Iglesia habla de derecho natural, de moral natural. En la visión cristiana, la existencia del hombre, hombre y mujer, lleva consigo una idea del Creador, un creador que tiene un proyecto sobre el mundo, que expresa ideas encarnadas en la realidad del mundo. Y la relación de fidelidad entre hombre y mujer revela un destino del uno al otro, en una profunda unidad de cuerpo y alma.

La Unión Europea ha rechazado una referencia a la herencia religiosa de Europa. ¿Qué piensa usted de esta interpretación de la laicidad?

Hay que definir bien la laicidad. Para mí, hay una noción positiva de la laicidad en el sentido de que, fenómeno nuevo en la Historia, el cristianismo ha creado la diferencia al reconocer la distinción entre religión y Estado. Esta distinción entre el ámbito de

Dios y el del César es el manantial del concepto de libertad que se ha desarrollado en Europa, en Occidente. Implica que la religión da al hombre una visión para toda su vida, no sólo para la vida espiritual. Pero la institución religiosa no es totalitaria: está limitada por el Estado. Y el Estado no puede acapararlo todo: está limitado por la libertad de religión. El Estado no lo es todo, y la Iglesia en este mundo no lo es todo. Tomada así en este sentido, la laicidad es profundamente cristiana. Los valores fundamentales de la fe se deben manifestar públicamente, no por la fuerza institucional de la Iglesia, sino por la fuerza de su verdad interior. Si la laicidad quiere excluir la religión, se produce una mutilación del ser humano.

El mundo moderno vive en el culto al progreso y a la razón. ¿Tras dos guerras mundiales, el Gulag, Auswitchz, el terrorismo, las nociones de progreso y de razón tienen un sentido?

De cara al concepto de progreso yo siempre he sido escéptico. Naturalmente, hay un progreso en el número de nuestros conocimientos, en la ciencia y en la técnica; pero estos progresos no aportan necesariamente un progreso en los valores morales, ni en nuestra capacidad de usar bien el poder que nos confieren esos conocimientos. Al contrario: el poder puede ser un factor de destrucción. Siempre he sido contrario al espíritu de utopía. A la creencia en una sociedad perfecta: concebir una sociedad perfecta de una vez por todas es excluir la libertad de cada día. Para el hombre moderno, la idea de poner límites a la investigación constituye una blasfemia; sin embargo, hay un límite interior y es la dignidad del hombre. El progreso a costa de violar la dignidad humana es inaceptable.

¿Qué espera de la juventud?

Que no acepte los prejuicios de la generación del 68 que alienaron a muchísimas personas –también de la Iglesia– de la fe; que tengan una apertura para descubrir en Cristo a un Dios que es verdad y amor.

¿Cuáles serán las grandes tareas del próximo pontificado?

¡No me toca a mí establecer su programa! Y, además, el mundo cambia rápidamente, lo que ayer nos parecía imperativo, hoy no tiene la misma importancia. Me parece que los problemas más urgentes para la Iglesia son los que acabamos de evocar: cómo responder a la situación de un mundo occidental que duda de sí mismo, que no se reconoce ya en unas bases racionales de una fe común, un mundo abandonado al subjetivismo y al relativismo. Y luego están el Islam y el budismo, los dos grandes desafíos para el mundo occidental: encontrar la manera de comprenderse, sin perder la Luz que nos vino con Jesucristo.

Muchos prejuicios que remover

La verdadera modernidad de Benedicto XVI

Uno de los más lúcidos intelectuales laicos de Italia, Ernesto Galli della Logia, publicó en la portada del *Corriere della Sera*, del 21 de abril pasado, este comentario que, por su interés, reproducimos para nuestros lectores:

Al elegir Papa a Joseph Ratzinger, la Iglesia católica ha puesto de manifiesto, sobre todo, su vitalidad histórica y su muy probada sabiduría en cuanto *corpus* político, si bien de un tipo especialísimo. Situada, en efecto, frente a una difícil sucesión, su Asamblea suprema no se ha replegado en el compromiso ni en las decisiones a medias. Ha cortado con resolución el nudo, y ha demostrado así lo que significa una relación antigua y responsable con la dimensión del liderazgo. Y ha elegido.

Ha elegido no ya a un rancio conservador o a un puntilloso inquisidor: a despecho de muchos temores y de muchos prejuicios, Joseph Ratzinger no es eso. Es, principalmente, un testigo de nuestra dramática epocalidad, el hombre consciente de que –en la encendida oleada de los tiempos que corren– enteros universos históricos, enteros mundos antropológicos y culturales, que durante siglos nos han plasmado, corren el riesgo de quedar aniquilados y de desaparecer; y siente que, lejos de corresponder a cualquier tipo de progreso, eso, lo único que hace es abrir el camino hacia la nada. Al mismo tiempo que una parte significativa de la élite intelectual europea y americana, que hoy piensa de la misma manera –también Ratzinger, en los años cincuenta y sesenta– imaginó otros horizontes, para esas élites, fueron los de la emancipación social a través de la ruptura política, y para él fueron los del Concilio. Pero, después, también él ha tenido que tomar nota de las duras réplicas de la Historia y de los cambios de atmósfera debidos a los tiempos; y, como otros, también él, ha notado la necesidad de síntesis y de pensamientos nuevos, pero que, sobre todo, fuesen capaces de no perder la ligazón con el pasado y con aquello de lo que deriva nuestra identidad.

Y, justamente en el común redescubrimiento de la esencialidad de las raíces y de la parte que en ellas tiene la imbricación judeo-cristiana para la cultura laica, es en el *depositum fidei* donde está, para la cultura religiosa, el sentido del inesperado reencuentro entre las dos: reencuentro que constituye uno de los grandes fermentos nuevos de los tiempos que se anuncian, o que ya vivimos. El intelectual teólogo Ratzinger, alimentado por la gran tradición cultural de su y de nuestra Alemania, ha sido uno de los actores decisivos de este redescubrimiento y de este reencuentro al que me refiero. Su célebre conversación con Jürgen Habermas, uno de los máximos pensadores laicos contemporáneos, sobre los grandes problemas de la ciencia y de la transmisión de la vida, está



destinada muy probablemente a permanecer como una página altamente simbólica de la problemática intelectual de nuestros años.

Entre las convenciones del pensamiento público actual está aquella según la cual quien no está dispuesto a deshacerse sin respirar del pasado y de sus valores, sería un enemigo de la modernidad, y por tanto, en resumidas cuentas, de la felicidad humana. Pero, cada día que pasa, la relación entre modernidad y felicidad se hace más ambigua; demasiado a menudo, cada nexo entre ambas parece desvanecerse o aparecer como inexistente. En una palabra, está llamando a las puertas de nuestro presente la urgencia de una modernidad diversa. Ser modernos, es decir, libres e iguales, pero sin la tutela protectora del poder y sin la chantajista invasión de la técnica; ser modernos, es decir, hacer efectivamente universal, pero sin pasar a través de sangrientos enfrentamientos mundiales, «la adquisición para siempre»

de civilizaciones que históricamente esta parte del mundo ha logrado para sí y para cualquier otro; ser modernos, pero sin rupturas irreparables y construyendo un nuevo sentido del límite: lo que quiere decir, también, no poder dejar de reconocerse en una historia y en una memoria iniciadas por un joven hebreo en Palestina hace 2.000 años, y que esperan hoy de la inteligencia y del corazón de Benedicto XVI el impulso para permanecer en nuestro presente.

Está llamando a las puertas de nuestro presente la urgencia de una modernidad diversa. Ser modernos, es decir, libres e iguales, pero sin la tutela protectora del poder y sin la chantajista invasión de la técnica

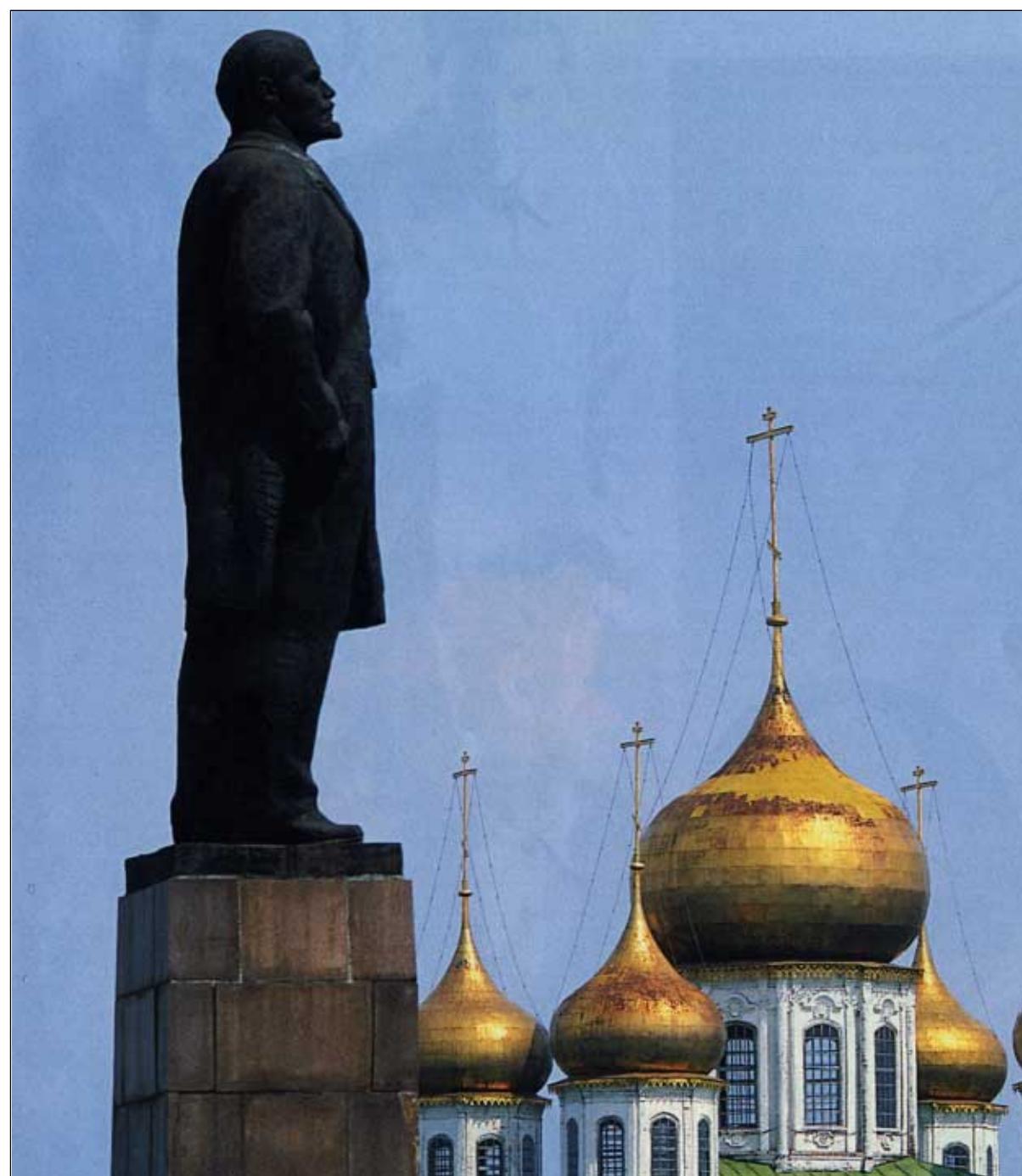
Ernesto Galli della Logia



Sale a la luz la autobiografía del Nobel ruso Solzhenitsyn

El gran disidente ruso cuenta sus memorias

Ofrecemos un texto inédito, aparecido en el diario francés *Le Figaro littéraire*, del ruso Alejandro Solzhenitsyn, Premio Nobel de Literatura en el año 1970 y autor, entre otras obras, de *Archipiélago Gulag*. Por primera vez ve la luz la tercera parte de su autobiografía que, bajo el título *El grano*, recoge sus últimos años en el exilio estadounidense. En este texto hace un profundo análisis de la política mundial en plena guerra fría



Monumento a Lenin
en Moscú

En Rusia, también estaba yo en pensamiento, no me ausenté del país ni un solo día. Y estos dos últimos años, mi interés por el cariz que tomaban los acontecimientos se encontró tan obsesivamente exacerbado que, a veces, me oprimía la taquicardia.

Me llegaba de Rusia una cantidad considerable de cartas (otra cantidad todavía

mayor se debía de perder por el camino): personas desconocidas opinaban sobre la cuestión de mi retorno o no-retorno. Las cartas que intentaban disuadirme representaban un fuerte contrapeso. «Esperemos que no tenga prisa por volver a Rusia»; «¡No precipite el traslado!»; «Rusia es actualmente un país que reúne los vicios de todos los tiempos y de todos los

pueblos; la última generación no le conoce a usted»; «Nos será mucho más útil si se queda allí que si vuelve»; «Continuamos atenazados por el antiguo poder, ¡espere antes de volver!»; y un antiguo delincuente: «¡Igual te cortan el cuello los que dicen que te aprecian!»

Otros, al contrario, escribían: «¡Vuelva, no pierda la oportunidad!»; «Todos los que sueñan con un futuro mejor para Rusia deben vivir aquí»; «Hace falta alguien que hable por los millones de personas que no tienen voz para suscitar entre los habitantes de Rusia la fuerza que traerá la salvación»; «Nos damos cuenta de que nuestro país necesita su presencia, necesita oír su voz; ¡vuelva!»

Retorno a Rusia

¡Claro que esa gente me necesita! Puede que haya entre ellos algún fanático armado con cuchillos o pistolas, pero también está el Señor, Él es mi refugio. Sí, tengo que volver mientras me queden fuerzas para viajar por esas tierras y transmitir todo lo que he acumulado. ¡Ah, si mi vuelta pudiera contribuir a enderezar nuestros asuntos! (De paso, será una lección de vida para mis hijos y para multitud de rusos que todavía no han huido del país o están condenados a quedarse en él).

Ya en 1987, los periodistas de opinión pertenecientes a la tercera ola de emigración, muy alarmados, advertían de que «había empezado a hacer las maletas», que «me preparaba secretamente para volver a la URSS». Ahora, sus compadres de la metrópolis cambian de música: «¿Por qué sigue en Vermont? ¿Por qué no vuelve? ¡De todas formas, es demasiado tarde, ha perdido el tren! Aquí nadie lo necesita, su verdadero sitio está entre la naftalina».

¿De dónde viene la exasperación tan fuerte de la tribu instruida contra mí? ¿No será porque mi comportamiento de cara al régimen soviético es un vivo reproche para ellos: no hay por qué inclinarse, yo me he atrevido a resistir, mientras que ellos, agachados en sus escondites, no se atreven ni a moverse? También influye, claro, mi orientación hacia lo nacional, el *ser ruso, la identidad rusa*; y eso, ya se sabe que hay que camuflarlo en lo más profundo de uno mismo, borrarlo como una señal ignominiosa, en cualquier caso, abstenerse de manifestar sentimientos rusos en el pleno sentido de la palabra.

Los periodistas rusos liberados y, por consiguiente, intrépidos, tras el reciente diluvio de alabanzas, se dedicaron a atacarme a cuál mejor, como si la prensa soviética aún no liberada no hubiera hecho ya de mí su presa. Es una ley de psicología universal. Los titulares de los periódicos rezaban en tono burlón: «¿Solzhenitsyn? ¿Quién es ese?»; «Tres barbas en un solo plato», y otras salidas por el estilo. Ríanse todo lo que quieran; no podrán negar que, durante estos años, poco a poco, imperceptiblemente, la tribu instruida ha tenido que reconocer la abominación de febrero y que Stolypine era un gran hombre de Estado, sobre ese punto esencial me han dado la razón.

En cuanto a los fanáticos del comunismo, se han quedado sin voz a fuerza de odiarme. Siempre interrumpían las conferencias sobre mis libros con gritos amenazantes. Los nacionalistas rusos no me perdonan que no haya manifestado la firme voluntad de defender a *la gran Rusia* en su hipóstasis imperial. Pero, ¿no será ese odio que me llega por varios lados un argumento de peso para afirmar que mi postura es la correcta? En cuanto a las grandes masas de gente, tienen ganas de, necesitan, creer en algo, en alguien. Después de los cambios sufridos, ¿cómo no va a esperar el país, con todas sus fuerzas y para ya mismo, un milagro? Entre los posibles milagros, mi intervención podría ser uno. «¡Que vuelva ese hombre! ¡Que mueva las cosas y lo cambie todo!»

Economía de truhanes

Pero, ¿de qué se ocupan los cerebros que actualmente llevan la voz cantante en Rusia? De la economía, siempre la economía, la *reforma*, los bancos comerciales, es decir, cosas en las cuales soy poco competente (lo que entiendo y lo que se ve a simple vista es el robo manifiesto y astuto que están llevando a cabo a expensas del pueblo). No imagino ni por un momento que, recién llegado, pueda apelar a la conciencia de los nuevos truhanes y administradores para que cesen de explotar al pueblo.

También me ha llegado de otra forma la voz de Rusia, a través de decenas, o mejor, centenares de ruegos. Las más de las veces, para ayudar a una familia a marcharse a América. Bastantes veces, para ayudar a una persona enferma y su acompañante a irse a curar a Europa o América; no tenían ni idea de lo que cuesta, decenas o centenas de miles de dólares, ni de la cantidad de gestiones necesarias para conseguirlo, ni de a quién recurrir. ¿Contaba yo con gente para ello? Y esta petición procedente de las Repúblicas ya separadas: «Por lo que más quiera, ¡ayude a nuestra familia a trasladarse a Rusia!...» Algunos me partían el corazón: «¡Se lo suplico, en nombre de Cristo, ayúdenos!» Ayudarles habría sido para mí una tarea imposible. No obstante, ¡cuánto duele tener el corazón traspasado por tantos sufrimientos! Otro tipo de peticiones: buscar en Occidente a quien pudiera imprimir tal manuscrito o publicar tal libro, cuando aquí las ediciones rusas se encuentran en un marasmo total, pero eso tampoco pueden entenderlo. Y, finalmente, una avalancha de manuscritos y poemas para que los leyera y diera mi opinión, pero, ¿cómo examinarlos todos ellos? No creo equivocarme al decir que, de diez cartas recibidas de Rusia, nueve de ellas



contenían peticiones, y sólo una, reflexiones sustanciales sobre Rusia y las desgracias actuales.

El correo de un escritor. (¿Y qué me llevará cuando esté en Rusia? Lo mismo multiplicado por cien).

La literatura actual

He echado un vistazo a la literatura más reciente —me refiero a la de la tercera ola de emigración y a la de la clandestinidad soviética pasada a Occidente—. Sí, evidentemente la literatura rusa ha experimentado una gran ruptura, una nítida frontera la atraviesa; sus procedimientos y valores son radicalmente distintos. Su lectura no supone ningún interés, es incluso cargante. ¿Se tra-

tará de un irreversible cambio de época? ¿O simplemente de una literatura degradada? (en todo caso, es así como yo la bautizo para mí).

Mientras tanto, el desastre político aumenta en la nueva Rusia, siempre en el mismo sentido improductivo. En las antiguas Repúblicas soviéticas, 25 millones de rusos son abandonados con un desprecio total (nadie ha hecho el menor esfuerzo por recuperarlos, ni siquiera del Tayikistán en llamas o de Chechenia, donde sufren impunemente vejaciones, secuestros y muerte). Y nadie se preocupa por la situación del país, que se lanza a un precipicio, a causa de calamitosas reformas.

Traducción: Teresa Martín

Peregrinación de San Nicolás, en Kirovsky, al este de Moscú

Aventuras y desventuras de un texto

El Nobel ruso Alejandro Solzhenitsyn publicó, en 1998, *Grano caído entre almácigos*, una pieza autobiográfica en la que daba cuenta sobre sus primeros años en el exilio en tierras americanas. Nacido el 11 de diciembre de 1918, sólo un año después de la revolución bolchevique, Solzhenitsyn abandonó su tierra natal para convertirse en el gran disidente ruso en Estados Unidos. Había relatado al mundo los primeros años de su vida, pero a este pensador de estilo rápido, original y entrecortado, le quedaban muchas cosas por contar. Por eso ahora ve la luz, primero en Francia y después, probablemente, en Alemania, el resto de su autobiografía, condensada en *Esbozo de exilio* y *El grano*. El texto es «una relectura de la de la historia política contemporánea», en palabras de Annick Geille publicadas en el diario francés *Le Figaro littéraire*.

Explica la traductora al francés de la obra de Solzhenitsyn, Françoise Lesourd, que ha intentado «respetar el estilo voluntariamente entrecortado de las frases, la formidable energía que emana de ellas, sin que la lectura resultara difícil». Sin embargo, se lamenta de «no haber podido reflejar mejor el parentesco del lenguaje empleado por Solzhenitsyn con el habla popular rusa, proeza imposible de realizar en francés, so pena de convertir el texto en una rareza lingüística».

Fue el editor ruso ortodoxo Nikita Struve el que descubrió a Solzhenitsyn. Como director literario de la editorial *Ymca-Presse*, fue el primero en publicar los libros de Solzhenitsyn. Explicaba también en el diario *Le Figaro* que «Francia va muy adelantada con respecto a los demás países del mundo en lo que a la difusión de la inmensa obra de Solzhenitsyn se refiere. La publicación de los dos volúmenes de *Esbozos de exilio* es prueba de ello. En cuanto al volumen que sale ahora a la luz, Francia se adelanta incluso a Rusia, donde los *Esbozos* han sido publicados solamente por capítulos en el marco de la revista *Novy Mir*. Una vez recuperada su libertad, Alejandro Solzhenitsyn ha permanecido fiel a esa revista —la fidelidad es uno de los rasgos distintivos de su carácter—». Explica Struve que el motivo por el que Solzhenitsyn no ha publicado en forma de libro sus memorias en Rusia es porque quería antes publicar la versión definitiva de *Archipiélago Gulag*. Para este editor, en el último volumen de sus memorias el Nobel ruso «aparece como el hombre libre que siempre ha sido, analizando y denunciando los mecanismos de un pensamiento único —en el sentido de totalitario—, falseado por prejuicios y con los comportamientos que derivan de ello».

El reino de los cielos: el cruzado mágico de Ridley Scott

Escéptico y posmoderno

Se ha estrenado el último desatino de Ridley Scott. Muy atrás quedaron los tiempos gloriosos de *Blade runner*, o *Alien*.

El cineasta ha aparcado su talento en aras de la moneda más confortable, la del pan y el circo, la de dar al público alimentos de moda, que no despierten preguntas ni inquieten los espíritus. *El reino de los cielos* es una aproximación histórica a las Cruzadas que no hace el más mínimo esfuerzo por comprenderlas, y que encalla en el anacronismo y en una lectura laicista de la Edad Media



La película empieza en 1186, y en un par de escenas Scott ya nos muestra claramente su concepción oscurantista del Medievo. La mujer de Balian, el protagonista, se ha suicidado, y por ello debe ser decapitada para ir de cabeza al infierno; el marido, disgustado por la coyuntura, asesina al clérigo de turno y el obispo ordena su detención. Atormentado por su conciencia, Balian emprende el camino a Jerusalén en busca de perdón. En fin, un comienzo que ya nos predispone mal contra los cristianos medievales.

En Tierra Santa, Balian se va a encontrar con dos tipos de cristianos muy diferentes:

por un lado, el que encarnan su padre, Señor de Ibelin, y el Rey leproso Balduino IV, y por otro, el que representa Guy de Lusignan. La posición primera, con la que se identifica el protagonista –y probablemente el cineasta–, es típicamente actual, pacifista, idealista de izquierdas, superadora de las diferencias religiosas, y promotora de la *alianza entre civilizaciones* («Construyamos un mundo mejor», afirma anacrónicamente uno de los personajes). La segunda actitud, defendida por el Papa, los templarios y el Patriarca de Jerusalén, es ultramontana, fascistoide, militarista y sumamente intolerante con el Islam (*fanáticos y malnacidos* les

llaman en el film los templarios). Por supuesto, el guión se encarga de separar bien al Papa de Cristo; viene a decir: una cosa es lo que diga el Papa, y otra lo que dice Cristo. Muy moderno para ser medieval.

Sin embargo, ambos grupos comparten ciertas ideas; por ejemplo, para ninguno Jerusalén significa más que unos pedazos de piedras muertas, excusa para el poder y el dominio de tierras y riquezas. También para todos ellos Dios es una mera palabra que usan a su antojo, siempre con ribetes relativistas y modernos: *Dios no me conoce, Dios ya no me acompaña*, y otros absurdos por el estilo. De hecho, nada tiene que ver con su vida. Es más, en ciertos momentos no se distingue bien la fe de la superstición, como en el asunto de la quema de cadáveres, o de la antedicha decapitación. Y, en tercer lugar, nadie va a las Cruzadas más que por intereses subjetivos, y no por entrega a un ideal –y mucho menos, religioso–. En ese contexto, nada es creíble, todo es anacrónico, y el conjunto se viene abajo por su falta de seriedad. Así, los diálogos son películeros, sin drama real, tremadamente tópicos y, a menudo, acartonados. Por ejemplo, la búsqueda de Balian del perdón en Jerusalén es algo sumamente abstracto. El perdón, ¿de quién? ¿Y por qué no se confiesa, y santas pascuas? Por supuesto, en Jerusalén ni se acuerda del tema. Es pura retórica.

Desde un punto de vista puramente lúdico, la película se hace larga y aburrida, con escasísimas escenas de valor dramático. Los planos generales de la batalla son espectaculares, pero estamos saturados de escenas semejantes en tantas producciones hollywoodienses. El montaje de las secuencias bélicas está obsoleto, con los típicos planos ralentizados, seguidos de otros vertiginosos, como si Scott viviera de las rentas y ya no buscara nuevas fórmulas. El actor protagonista, Orlando Bloom, carece de fuerza, y Liam Neeson, Jeremy Irons o Edward Norton tienen una presencia sencillamente correcta. La música recuerda demasiado a *La Pasión de Cristo*.

En definitiva, *El reino de los cielos* es el reino de la corrección política, del anacronismo ideológico, y del laicismo postmoderno. Nos parece muy bien que Ridley Scott crea, como el Presidente Zapatero, en la alianza entre civilizaciones, y que haga una película sobre ello, pero no está bien manipular la Historia y vaciar unos sucesos que, acertada o equivocadamente, tenían su origen exclusivo en una fuerte experiencia de fe; fe cristiana que ni por asomo aparece reflejada en la película; como mucho, bajo unos retazos sueltos de caricatura.

Madre coraje de Vigo

El cineasta Gerardo Herrero ha estrenado su última película, *Heroína*. La película se ambienta en Vigo, en los ochenta. Pilar es una mujer de clase media, casada, que descubre que uno de sus tres hijos es adicto a la heroína. Después de un período inicial titubeante, Pilar entra en contacto con otros padres en situación similar. Pronto se da cuenta de que son muchas las cosas que tienen que cambiar, fuera y dentro de casa, para que su hijo se pueda salvar. Así emprende un arduo viaje de denuncia del narcotráfico en Galicia. Adriana Ozores encarna con mucha convicción el personaje de esta madre fuerte, tenaz, y lo hace sin histerismos ni sobreactuaciones. Carlos Blanco interpreta a Germán, su marido, un hombre bueno, paciente y ejemplar. Sin embargo, el personaje menos plausible es el del chaval, Fito, no por la interpretación de Javier Pereira, muy correcta, sino por su diseño en el guión, algo inverso. Y es que el guión presenta una solución demasiado idílica a los conflictos. La película tiene bastantes valores positivos en torno a la familia y la solidaridad, pero podía haber aprovechado otras muchas situaciones para ahondar y extraer mayor riqueza. En definitiva, una película aceptable que, con guión más audaz, hubiera sido la mejor película española del año.

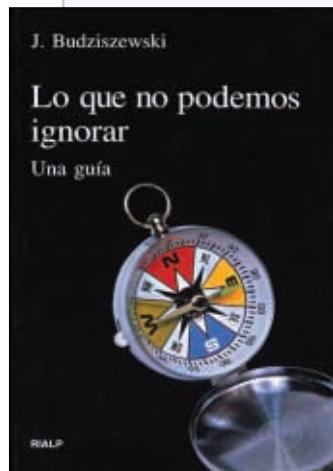
L I B R O S

¿Qué es la ley natural?

Título: *Lo que no podemos ignorar. Una guía*

Autor: J. Budziszewski

Editorial: Rialp



moral; pero lo natural, lo solemos dejar para la publicidad de los alimentos.

Este libro es una auténtica joya que da razones de por qué hay principios, verdades morales, que afectan decisivamente a nuestro ser y a nuestro estar en el mundo, que no podemos ignorar, y que, si ignoramos, ya no somos nosotros, somos otros, los otros. La tesis del autor es clara: «Hoy, las verdades morales no nos resultan menos claras de lo que siempre han sido. Nuestro problema no es que no haya un sustrato moral común, sino que nosotros nos hemos situado en otro sitio. No estamos en el infierno de Dante, donde incluso los pecadores reconocen la ley que han violado. Ocupamos un táraro distinto. Los moradores de nuestro abismo dicen que no conocen la ley, o que no hay ley, o que cada cual hace la suya». George Orwell escribió que «nos hemos sumergido hasta una profundidad en que el replanteamiento de lo obvio es el primer deber de los hombres inteligentes». Ahí es nada. Es un ejercicio de recuperación de la razón, como método, de una razón abierta, que haga posible una mirada a la realidad sin fisuras, sin eclipses, sin la atrofia de la tradición, sin el culto a los expertos, sin el regreso a la sofística, sin la regresión infantil de la reflexión pública, sin la supresión del asombro y la vergüenza, sin el culto a los sentimientos, a la emotividad, sin una adolescencia de la inteligencia y del corazón prolongada por la ingeniería social. Por cierto, necesitamos una razón abierta a la fe, a una fe que restablece el orden de la razón de modo que podamos reconocer que lo evidente es evidente: sería algo así como destaparse los oídos para escuchar la música tal y como es. ¿Es necesario un sentido moral común? ¿Es necesaria una naturaleza, una conciencia, una inteligencia de la realidad? Una parte del sentido moral común es que existe un sentido moral común y un sinsentido que lo ratifica. Los filósofos llamaron a este sentido ley natural. Por fin, hemos llegado al principio, adonde queríamos. Los chinos lo llaman Tao; los indios, dharma o rita; el Talmud dice que se le otorgó a los descendientes de Noé. Y, nosotros, ¿qué decimos? La cuestión central es la de la naturaleza del hombre. No se pierdan, por tanto, el capítulo tercero para no convertirse en un Beta. «Estoy contento de ser un Beta», dicen los Betas del mundo feliz de Huxley. ¡Cuántos Betas...!

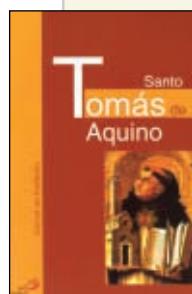
José Francisco Serrano Oceja

Una vida al servicio de la fe y de la razón

Título: *Santo Tomás de Aquino*

Autor: Michel de Paillerets

Editorial: San Pablo



No es lo mismo, ni el mismo, el pensamiento y la formulación de la filosofía de santo Tomás de Aquino que la de los tomistas, y no digamos nada, si comenzamos a hacer distinciones entre los clanes de tomistas que hay y que habrá. La editorial San Pablo, en su colección de Retratos de bolsillo, nos ofrece un relato de la vida de santo Tomás de Aquino que bien merece nuestra atención por la claridad de los contextos y de los momentos con que describe la vida y la obra del Aquinato. El dominico Michel de Paillerets nos recuerda que este santo ocupa un lugar preferente para todo aquel que quiera iluminar su fe con la sabiduría de la verdad.

J. F. S.

Punto de vista

El VIL-LIV

Pretender igualar dos realidades insuperablemente diferentes (p.e., matrimonio y unión homosexual) es hacer violencia contra... la realidad. Dar coches contra el indeformable agujón de la realidad es violencia estúpida. Designar esas dos realidades con un mismo término no hace desaparecer, sino que subraya, la diferencia entre ellas. El instinto de conservación lingüística buscará otros términos diferentes con que referirse adecuadamente a esas diferentes realidades, evitar la confusión, respirar el aire de la verdad sin el que el pensamiento-lenguaje se asfixia, deja de ser comunicación y degenera en instrumento de dominación en manos del poderoso dictador de la neolingua.

La imposición del mismo nombre para realidades esencialmente diferentes no consigue el imposible objetivo de hacerlas realmente iguales y, siendo eso así, se revela como un mero acto de fuerza, de abuso de poder (dicho sea en términos técnico-descriptivos). Realidad, pensamiento y lenguaje se enlazan con relaciones que no están a merced de ningún Humpty-Dumpty, por muy poderoso que éste se crea. Ese acto de fuerza no es mera violencia sobre el lenguaje, lo es sobre las personas. Se vulnera la libertad de pensamiento y la de expresión de aquellos a quienes se fuerza a decir que es blanco lo que ellos ven que es negro. Afortunadamente, a lo largo de la Historia, hubo personas que no transigieron con algo tan aparentemente inofensivo, no aceptaron someterse a esos dictados y dieron su vida en su resistencia. A esos hombres y mujeres –unos exagerados, cuando no fundamentalistas, los considerarían hoy ciertos progres– les debemos las libertades democráticas, esas que nunca están conquistadas para siempre y hemos de defender cada día, hoy, p.e. ¿No estaré exagerando? A muchos no les parecen peligrosas sino positivas, progresistas y justas esas imposiciones lingüísticas. ¿No será que la sociedad se encuentra ya invadida por el virus de immunodeficiencia lingüística (VIL-LIV) inoculado por los dictados de la neolingua? ¿No será que este síndrome ha dejado ya a muchas inteligencias indefensas frente a esos términos que actúan como excipientes del error, la confusión mental, la mentira? Tal vez a eso se deba que muchos, por lo que se les oye decir, no entiendan algunas cosas sencillas, como, p.e.: que no toda diferencia es injusta desigualdad, que las desigualdades injustas no pueden eliminarse por vías que lleven a la injusticia, a la autodestructiva negación de la realidad. Y cuando digo realidad no digo desorden establecido, contra el que hemos de luchar, con Mounier, sino eso que es, para Zubiri, la realidad, realidad contra la cual o aun sólo fuera de la cual no hay salvación, ni verdad, libertad, ni... progreso.

Teófilo González Vila

Gentes



César Vidal,
escritor y periodista

No puedo entender mi trabajo sin la visión de que todos estamos perdidos hasta que Dios sale a nuestro encuentro.



Fernando Trías de Bes,
economista

Nuestra riqueza material está creciendo en la misma proporción que nuestra pobreza temporal.

Trabajamos mucho tiempo para tener cosas, pero luego nos falta tiempo para gozarlas. Queremos hacerlo todo, pero eso genera un estrés espantoso.



**Francisco Rodríguez
Adrados,**
miembro de la Real
Academia Española

Todos abusan de la televisión. Pero ¿por qué dar tanta cancha a ese personal impresionante que ya saben? ¿Por qué hacerles propaganda gratis? Va contra la salud mental del pueblo español.

Televisión

Los niños de la estación



Uno de los héroes de Dostoyevski dice que la felicidad futura de toda la Humanidad no vale ni tan siquiera una lágrima de un niño, si ha de comprarse a tal precio: «Nadie podrá lavar una lágrima del niño inocente. Porque en ella está Cristo. Todo Él en su resplandor. Pero, ¿y aquellos que sufren dolor, cuyos brazos asemejan un hilo?» Rusia padeció el hierro candente de la represión soviética. Entonces se prohibieron las obras de Dante y la Biblia. A veces nos olvidamos que quienes salieron más estragados de aquella infamia no fueron los adultos, sino los niños, porque se les prohibió acercarse a los libros de aventuras; en ellos habitaban las fantasías que el poder consideraba inútiles. Los niños sólo tenían que aplicarse en anatematizar la ideología *pequeñoburguesa* de la familia. La poetisa Anna Ajmátova sufrió esta penalización de la vida humana durante el régimen de Stalin. Condenaron injustamente a su hijo en más de una ocasión. La angustia de la espera le propiciaba la emulsión de una poesía doliente, forjada en el crisol del vértigo: *No sé si vives aún o has muerto./ Si debo buscarte en la tierra o sólo en la meditabunda tarde/ llorar diáficamente a los difuntos./ Todo te lo daré: y el rezo diurno/ y el embotador delirio del insomnio.* En la hermosa tierra rusa aún existe el dolor de los niños.

El domingo pasado, pudimos ver, por *La 2*, el Oscar al mejor documental corto de este año, *Los niños de la estación Leningradsky*. Creía que, aparte de los versos de Ajmátova, ya nunca iba a sentir tanta emoción por un producto artístico. El reportaje es una denuncia realizada por dos directores polacos sobre los más de cien mil menores que, cada año, se escapan de sus familias para vivir en el Metro de Moscú, bebiendo vodka, prostituyéndose, esnifando pegamento, a merced de los pederastas y los ojos amarillos de la noche. De la ideología soviética hemos pasado a la dictadura de la indiferencia por estas criaturas, cuyas familias desestructuradas son un acicate para su permanente inestabilidad. Las caras de los niños no tienen la belleza recién nacida de un poema. «Ya no quedan personas buenas», lo dice un crío en cuyo rostro se agolpan tropecientos rasgos eslavos. «Cuando me río –dice otro–, parece que lo hago, pero por dentro no me río, porque mi madre no está conmigo; sin ella la ciudad está vacía». Hay una chavala que durante el reportaje muere de sobredosis. Asistimos a su funeral. Y, al final, un niño muy pálido explica que Dios cree en la gente: «Él nos ha creado a todos, nos quiere a todos, sobre todo quiere a los más pequeños». Pero los niños de la estación Leningradsky están abandonados de la mano del hombre.

Javier Alonso Sandoica

Vaciar las iglesias

Vaciar las iglesias y llenar las calles: esta frase, que fue una de las más repetidas durante el *mes papal*, que transcurrió entre la enfermedad de Juan Pablo II y los primeros pasos de Benedicto XVI, hizo fortuna entre los críticos... Que el Papa fallecido llenara las calles, las plazas y los estadios con millones de personas, como nadie hasta ahora, es una realidad evidente, aun para los que nunca quisieron constatarla. Que Juan Pablo II vaciara las iglesias ya es menos seguro. No por cierto las iglesias a las que él iba, ni tampoco durante los días de su agonía y de su muerte. Pero, ¿es que llenar las iglesias es para alguien el signo supremo del cristianismo-catholicismo? ¿No es ésa una concepción un poco simplista y un mucho preconciliar?

Lo que las gentes –y, sobre todo, los millones de jóvenes que seguían al primer Papa polaco de la Historia– han visto en Juan Pablo II es a un hombre de Dios en el mundo; a un hombre santo y universal que, en un mundo lleno de progresos, fríamente científico y escéptico, insensible y hasta cruel cuando interesa, donde a veces sólo parecen contar el éxito, el dinero, el placer y el poder, hablaba –con la fuerza y el entusiasmo de quien lo vive– del sentido de la vida, de su trascendencia, de las primeras y últimas preguntas de nuestra existencia, de derechos y deberes, de los pobres y últimos de la tierra, de amor y entrega sin reserva..., resumiéndolo todo en Jesús, el Hijo de Dios: «Es Jesucristo el que vosotros buscáis cuando soñáis en la felicidad». Y un Papa así, con todas las características propias que se quiera, espera el mundo de hoy, y será, sin duda, Benedicto XVI.

Víctor Manuel Arbeloa

Con ojos de mujer

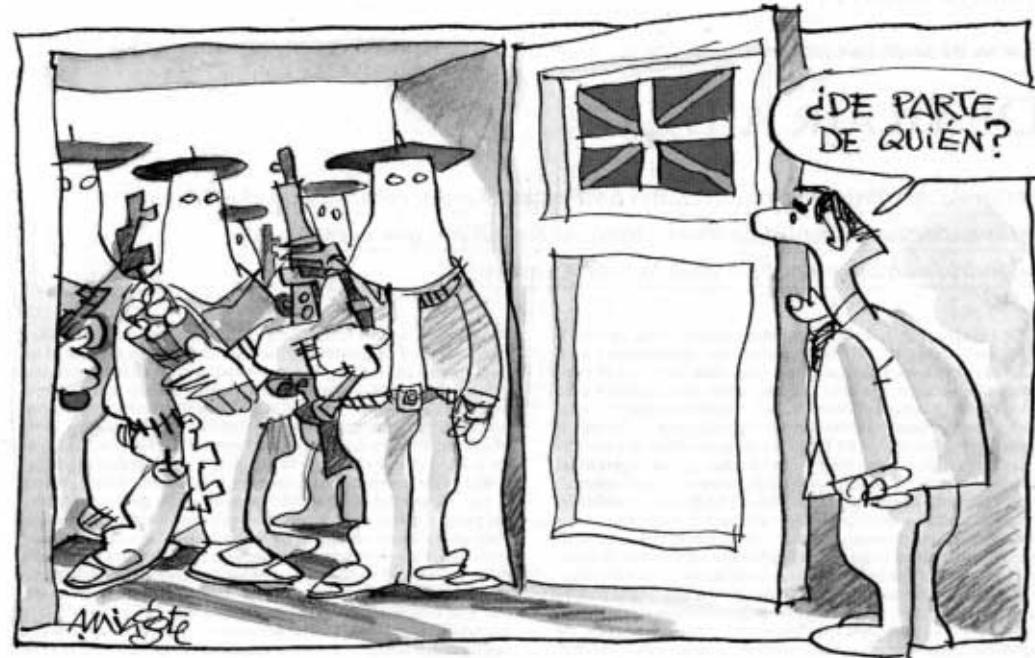
Otro eslabón

En la elección del Pontífice de la Iglesia católica hay una doble dimensión: divina y humana. Respecto a la primera, «o creemos, o no creemos en el Espíritu Santo». Para explicar la segunda, me parece oportuno citar un párrafo del artículo de José Ignacio Munilla, publicado en *El Diario Vasco*: «¡Qué fácil hubiese sido dejarse condicionar en esta elección del cardenal Ratzinger, por el temor a una más que previsible hostilidad mediática, que, a la postre, podría dificultar la deseable buena acogida de los fieles católicos! Una Iglesia que procediese en base a estos cálculos de imagen, que buscase el aplauso de los hombres por encima de la voluntad de Dios, que hiciese de la corrección política su bandera..., jamás hubiese elegido a Joseph Ratzinger como sucesor de Juan Pablo II. Los cardenales han procedido con evidente libertad de espíritu, buscando el bien de la Iglesia y de la Humanidad, antes que su complacencia». Creo que hay que insistir mucho en esta idea. La prueba más evidente de que en esta elección ha actuado el Espíritu Santo es la libertad con la que han votado, haciendo oídos sordos a todos los prejuicios que algunos albergaban al contemplar la posibilidad de que pudiera resultar electo. Juan Pablo II era prácticamente un desconocido cuando ocupó la silla de Pedro, y eso jugaba a su favor; Benedicto XVI, por el contrario, es uno de los hombres más conocidos de la Iglesia.

Cuando Benedicto XVI pronunció su saludo inicial, lo primero que hizo fue referirse al «gran Papa Juan Pablo II», y a partir de allí confirmar la continuidad de todos los proyectos iniciados por su predecesor y frustrados por su muerte. Así, Benedicto XVI ya ha anunciado que estará en Colonia con los jóvenes, y que en octubre, el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía se llevará a cabo como estaba previsto. Evidentemente, la lógica de la Iglesia católica no tiene nada que ver con la de los partidos políticos. En el campo de la política, lo primero que hubiera hecho un nuevo gobernante es *destruir* lo hecho por el anterior para *experimentar* con ideas novedosas y brillantes. No, la lógica de la Iglesia no es la de la política, por mucho que algunos se empeñen en ver *conservadores* y *progresistas* entre unos prelados que sólo pueden repetir el mismo gesto de Cristo en la Última Cena por la salvación de todos los hombres. Los católicos no somos de Juan Pablo II o de Benedicto XVI (ni de Pablo o Apolo), sino de Cristo, y en Él, de quien el Espíritu Santo elija en cada momento histórico para representarlo. ¿Es que molesta la unidad? ¿Es incómoda la fidelidad? Tal vez para algunos lo sea, pero la salvación está garantizada para quienes se mantienen unidos y fieles al único Señor Jesucristo. La sucesión apostólica es una gran cadena en la que cada eslabón (desde Pedro, el primero) aumenta la cercanía al cielo. Nuestra unión con Pedro y con el cielo es desde ahora Benedicto XVI.

Dora Rivas

No es verdad



Mingote, en ABC

Presión eclesial ha titulado *El País* un editorial que trata de contrarrestar el último comunicado del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española respecto al imposible matrimonio entre homosexuales. ¿Presión eclesial? ¿Acaso ha sido a la Iglesia a quien se le ha ocurrido la genial idea de hacer posible que un círculo sea cuadrado? ¿Quién inició una presión cuya necesidad, por cierto, nadie sentía, probablemente ni siquiera la abrumadora minoría de homosexuales a quienes perfectamente se les podían reconocer sus derechos personales sin necesidad de atacar a la institución familiar y al matrimonio? ¿De quién ha sido y sigue siendo la presión? Le guste o le deje de gustar a *El País*, hay leyes que nunca podrán ser tales porque van contra la razón y contra la naturaleza humana y, por tanto, no deben ser obedecidas. Formalmente, serán textos legales, pero moralmente son inaceptables. Es más viejo que la taraña que no todo lo legal es lícito moralmente. Un dibujante de *La Vanguardia* ha llegado a la conclusión de que, «bueno, al menos hemos aclarado un tema: la nueva Conferencia Episcopal tampoco es progresista». A este paso, cualquier día, estos *progres* de guardarropía que seguramente no querían para sus hijos lo que dicen querer para otros, van a descubrir que el verdadero progreso no es progreso. No ha faltado el *pulsómetro* de la cadena Ser, según el cual, naturalmente, una mayoría de españoles ve a la jerarquía eclesiástica alejada de la realidad. Alejada no, enfrentada desde muy cerca; y no sólo la jerarquía eclesiástica, sino el pueblo cristiano y el pueblo con elemental sentido común, aunque eso del sentido común sea minoritario en España; pero eso no quiere decir que no sea verdad lo que defiende esa minoría. Sabemos hace mucho tiempo que ser cristiano es ir contracorriente. Pero vamos a ir. Ha dicho muy bien monseñor Cañizares, estos días, que «la democracia permisiva camina hacia la autodestrucción», y Benedicto XVI ha explicado nítidamente lo de la dictadura del relativismo.

¿Con qué cara un Gobierno como el que hoy sufre España va a pedir en Europa solidaridad y ayuda contra el terrorismo, si resulta que el Presidente del Gobierno habla, y quizás negocia, el *Plan Ibarretxe-Zapatero-de las tieras de España*, con los terroristas y su mariachi? Y, ¿de qué han hablado?, ¿de mantener la ley del silencio? Yo

creía que eso sólo lo hacían en las dictaduras. ¿Queda alguna esperanza? Ya hay, incluso dentro del socialismo, quienes, desde su convicción de que el verdadero socialismo es una actitud moral ante la vida, proclaman (tengo el escrito ante mis ojos) que ha muerto el PSOE y que este Gobierno no es demócrata, ni solidario, ni socialista. Utilizar como medio de transporte el Metro acerca mucho a la realidad. Ayer, en los pasillos y andenes del Metro de Madrid he podido leer un grito que anteayer no estaba: «ZP, lárgate». No sé si, dado el nivel de inglés que tiene el señor Rodríguez Zapatero –no es que no hable inglés, es que, para lo que tiene que decir, casi mejor que no lo hable–, entendería en Mauthausen lo que Bush dijo en su discurso: «El día de la victoria en Europa no selló el final de la opresión».

El señor Bono ha manifestado su convicción de que, «si Jesucristo viviera hoy, estaría más preocupado por los veinticinco mil niños que mueren cada día de hambre, que de que con quién se acuesta nuestro vecino». ¿No se le ocurre pensar a este nuevo intérprete de Jesucristo –que, por cierto, sigue viviendo, señor Bono– que el acostarse o dejarse de acostar con alguien tiene bastante que ver con que haya o deje de haber niños que pasen hambre en el mundo? Sobre lo del imposible matrimonio de los homosexuales, sugiere luminosamente: «Preguntemos a los padres de los homosexuales, a sus hermanos, a sus amigos, a ellos mismos...» Muy bien, oiga, ¿y por qué no preguntamos también, si es posible, mirándoles a los ojos, como dice don ZP, a todas las demás personas que no son homosexuales?, ¿o es que todos los demás ya no somos personas? Ha hecho muy bien don José Bono en recordarle a su Presidente de Gobierno, don ZP, que, «cuando un socialista juega a ser nacionalista, deja de ser socialista»; y en cuanto a lo que ha dicho de que «el Gobierno de Zapatero no va a dejar menos España de la que recibió», a este paso, sin duda, lo que no va a dejar no es menos España, sino que no va a dejar nada de ella, como no está dejando nada de otras cosas. El sublime Manuel Alcántara acaba de escribir: «Se teme que llegue un momento en el que no juren la bandera española más que los extranjeros».

Gonzalo de Berceo

Carta a un escéptico en materia de Benedicto XVI

Dejad al Papa ser Papa



Querido amigo: me escribes para decirme que no acabas de salir del estado de «shock emocional y eclesiástico» que te ha producido la elección del cardenal Joseph Ratzinger como nuevo Papa y que te encuentras desorientado. Sé que eres una persona de fe y que el ejercicio interior de aceptación de la voluntad de Dios, y del progreso de la Historia que supone esta elección, te está costando más de una grieta interior y de un silencio exterior. Confiesas que «es más de lo mismo». Esperabas un cambio de rumbo, un golpe de timón, que fuera verdad lo que no hace mucho me decías, en las vísperas de mi marcha a Roma: «La Iglesia camina en la historia en forma de zig-zag, como si respondiera a la ley del péndulo». Sabes que, entonces, te contesté glosando aquello que escribió don Pedro Calderón de la Barca: «Hay que dejar a Dios ser Dios, y al Papa ser Papa». Te añado: «Y a la Iglesia ser Iglesia». Ahora, cuando han pasado unos días desde aquellos acontecimientos, vuelves a insistir, para «despertar mi conciencia», y me escribes una retahíla de retos a los que la Iglesia se tiene que enfrentar en el siglo que ha comenzado: el de la cultura de la modernidad, que nos exige repensar las categorías con las que comprendemos y proponemos la fe; el de las provoca-

ciones de la polaridad ideológica, que, cada vez más, agudiza las diferencias entre los unos y los otros; el de la democracia interna en la Iglesia y las formas de participación de los laicos; el del papel de la mujer en la institución eclesial; el de las nuevas maneras de colegialidad entre los obispos... Disculpa que, en esta ocasión, convierta el foro privado de nuestro intercambio epistolar en plaza pública y descargo de conciencia para compartir algunas ideas sobre lo que un cristiano espera del ministerio petrino de Benedicto XVI.

Te diré que muchas de las suposiciones y de los escenarios que señlas me parecen secundarios, sobre todo los referidos a la vida institucional de la Iglesia. No es que la desprecie, ni mucho menos. Cada día que pasa, distingo, por mor de vivencia y supervivencia, entre la vida, la institución y la burocracia institucional. Creo que la garantía institucional, y los cambios que puedan llegar, sirven para poco si no existen las personas que los sostengan con sus convicciones más íntimas. Si cabe, hoy más que nunca, lo que necesita la Iglesia para responder a las necesidades de nuestro tiempo es santidad y no *management* o gestión de conciencias. Hemos vivido, en los últimos años, demasiados ejemplos de sustitución: a la conversión, se la ha llamado, por ejemplo, convergencia... Recuerdo que

Benedicto XVI escribió: «Estoy convencido de que en el momento en que se verifique un giro espiritual, estos problemas perderán importancia de un modo tan imprevisto como han aparecido. Porque, a fin de cuentas, no son los verdaderos problemas del hombre».

¿Cuáles son los verdaderos problemas? Lo primero que se me ocurre es desear un Papa que nos ayude a fascinarnos por la novedad de la fe; que nos invite a apasionarnos en la verdad; a sorprendernos con la Iglesia; y que sea custodio y garante del futuro de nuestros hijos, de la Humanidad: un Papa centinela de nuestra Historia. Vivimos en una sociedad que sistemáticamente oculta la realidad. Nuestra tentación del desierto es cerrar los ojos al mundo que nos rodea, quizás porque nuestra fe no puede soportar la luz plena y deslumbradora de los hechos. El sueño de la razón, o los fantasmas del sentimiento y de la emotividad, ha conseguido que nos encerremos en nosotros mismos. Una fe que se oculta a la realidad, y de la realidad, es una forma de negación de la fe. ¿Nos hemos olvidado, acaso, que la fe es la fuerza que vence al mundo?

Imagino un Papa memoria de nuestra identidad, de lo que somos, conciencia de que la gratuitad necesaria para vivir no es una actitud orientada hacia nosotros mismos, sino hacia quien nos dio lo mejor de sí. Peggy Noonan, en un artículo publicado en *The Wall Street Journal* la pasada semana, ha imaginado al nuevo Papa como «un padre espiritual, alguien que señale lo que es difícil pero correcto; lo que es imposible pero verdad. Las personas no siempre deseamos ser gobernadas por la verdad, pero agradecemos que alguien la sostenga. Deseamos que él la enseñe desde allí, desde el balcón. Y nos gustaría aspirar a ella, alcanzarla y saber que está allí, porque así podremos decir qué es la verdad».

Somos hijos de la modernidad; preferimos, a veces, saber cómo conocemos antes que decidir qué conocemos. Necesitamos, hoy más que nunca, palabras esenciales, que construyan nuestro presente y garanticen nuestro futuro. Necesitamos altura, distancia, claridad y normalidad. Necesitamos el vuelo del águila de la verdad, señorial, majestuoso en el horizonte. Si algo pido al Señor, para Benedicto XVI y para la Iglesia, es que nos ayude a curar nuestra enfermedad, que según dijera G.K. Chesterton, no es tanto la de admitir la anormalidad, sino la de ser incapaces de recuperar la normalidad.

Querido amigo, recuerdo que quien no tiene miedo a la libertad es porque no teme a la verdad. Las preguntas son nuestras, las respuestas, tuyas; bueno, no del todo. Proceden de una Historia, la del encuentro con Cristo y con su Evangelio. La verdad nunca ha abandonado al hombre; el hombre sí a la verdad. Y cuando el hombre abandona la verdad, se abandona a sí mismo, y a los suyos. Benedicto XVI sabe muy bien de abandonos. Por eso, cada día extiende sus manos y nos sorprende con la respuesta exacta a nuestra nerviosa pregunta. Nos sorprende con su mirada. Espera, amigo mío, no te impacientes. Recuerda, «el mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres».

José Francisco Serrano Oceja

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

